



**INDIVIDUALISMO CONTEMPORÁNEO Y SOCIEDADES RURALES –
UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y CONCEPTUAL DE SUS
ORÍGENES |**

TRABAJO DE GRADO
Para optar por el título de
Magister en Desarrollo Rural

INDIVIDUALISMO CONTEMPORÁNEO Y SOCIEDADES RURALES -
UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y CONCEPTUAL DE SUS ORÍGENES

Directora:
OLGA LUCIA CASTILLO OSPINA (Ph. D)

Presentado por:
MAURICIO ANDRÉS HERRERA JARAMILLO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA – BOGOTÁ
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL
AGOSTO DE 2009

Imágenes: Banksy
Edición de Imagen: Ángela Moreno
Agosto de 2009

A quien siempre me impulso a cumplir este sueño,
el cual, para la mayoría era una locura: Ana.

“...Si la pobreza del ingenio, la escasa experiencia en los asuntos actuales y las débiles noticias de los antiguos, hacen que este intento mío sea defectuoso y de poca utilidad, al menos queda abierto el camino para que alguien más valioso, con mejores argumentos y juicio, pueda llevar a buen término este bosquejo mío que, si no me proporciona alabanzas, tampoco debiera acarrearne injurias”.

(Maquiavelo, 1513-1520: 27).

AGRADECIMIENTOS

La importancia que se le da a esta página desde investigadores, académicos y lectores puede ser una clara muestra de aquello que queremos mirar precisamente en este trabajo. Si revisamos con cierto detalle su aparición u omisión nos damos cuenta que es significativo el número de documentos que no la incluyen.

¿Por qué? No tenemos una respuesta precisa, pero si puede ser cierto que para muchos esta página tiene la característica de ser 'cursi', 'sentimental' o algo así como una carta de amor. Pese a esto, simplemente es un espacio para expresar algunos sentimientos de amistad, de agradecimiento o de cortesía para con aquellas personas que de uno u otro modo tuvieron que ver con esta investigación.

Sin embargo, es allí en esa dicotomía entre expresar sentimientos y lo cursi, donde radica su desaparición u omisión. Cada día nos es más difícil expresar al otro su importancia, su papel protagónico en nuestras vidas, su aporte a cambiar o conservar nuestros puntos de vista. Así, mientras nuestro ego es cada vez más grande, nuestras relaciones sociales son cada vez más reducidas y mientras nuestros sueños de libertad son más grandes, las desigualdades se amplían.

¿Donde parará este deseo de independencia social? No lo sé!!, así que mientras lo sigo estudiando dedicaré el resto de esta hoja a expresar lo que siento, mis sentimientos después de estos 2 años y medio de supuesta 'locura', con quienes de alguna forma tuvieron que ver en esto.

En primer lugar quiere agradecerle a mi esposa Ana, mi compañera de lucha silenciosa, quien soporto todos estos años de 'locura', quien escuchó desinteresadamente mis discusiones y leyó siempre las buenas y malas páginas de este sueño.

A mis padres y hermana, quienes igualmente fueron testigos silenciosos de este esfuerzo y soportaron los días y semanas de ausencia y aislamiento, para que yo cumpliera con mis sueños.

A toda mi familia, en especial a Juan y Marco quienes me entendieron y apoyaron siempre en el camino que algún día decidí tomar.

A la 'escena', mis amigos, quienes detrás de sus reclamos por mi ausencia me hicieron entender que la amistad es maravillosa.

A la profe Olga, sin ella, este camino no hubiese sido tan transitable. Gracias por haberme dejado explorar con libertad el enredo que algún día le presente como propuesta. Su apoyo fue gigantesco.

A mis amigos Jaime, Felipe, Ricardo, Tatiana, Oscar Iván, Raquel, Alonso y Gustavo, y los profesores Juan Guillermo, Flor Edilma y Fabio, y a todos aquellos que escucharon o leyeron este trabajo y aportaron de manera importante a que este tomara forma.

Por último a la Facultad y la Universidad, que me ofrecieron ese espacio en el que yo podía ser el protagonista de mi vida, sin duda eso nunca lo olvidaré.

TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO 1. Presentación y Planteamiento del Problema	8
1.1 El planteamiento anterior	8
1.2 El planteamiento actual	10
1.3 Objetivo General.....	13
1.4 Objetivos Específicos	14
1.5 Alcance.....	14
CAPITULO 2. Individuo y Sociedad.....	15
2.1 Persona social y cuadro social de referencia.....	17
2.1.1 Cuadro Social de Referencia.....	19
2.2 Configuración del cuadro social de referencia.....	19
2.2.1 Organización social	19
2.2.2 Funcionamiento social	21
2.3 Agentes Externos y Autonomía social	24
2.3.1 Institución Axial	24
2.3.2 Grupos sociales	25
CAPITULO 3. Primer descenso y ascenso: No es el Neo-liberalismo, fue la Modernidad	28
3.1 Consideraciones preliminares.	29
3.2 La modernidad como Estructura Institucional (Control Social).....	32
3.3 Algunos elementos finales	39
CAPITULO 4. Individualismo Contemporáneo	45
4.1 Individualismo contemporáneo. Nociones básicas desde varios autores	45
4.2 Individualismo contemporáneo. Pérdida de valores e institucionalidad	51
CAPITULO 5. Epílogo	53
CAPITULO 6. A manera de cierre: Individualismo Contemporáneo y Sociedades Rurales.....	59
ANEXOS.....	68
Anexo 1. Reseñas de los principales autores estudiados.....	68
BIBLIOGRAFÍA.....	71

CAPITULO 1. Presentación y Planteamiento del Problema

1.1 El planteamiento anterior

Hace un poco menos de un año, fue aprobada la propuesta de trabajo de grado titulada “Imaginario Colectivos e Individualización - Las Comunidades Rurales en Medio de la Guerra Neoliberal”, de la cual partió el proceso de investigación sobre el que en este documento se presentan los resultados finales.

Retomando el planteamiento del problema de dicha propuesta se identifican tres elementos básicos con los que se dio forma a la pregunta de investigación, de aquella propuesta.

Primero, la propuesta conceptual sobre lo que entendíamos por ‘individualismo contemporáneo’, para lo cual se revisó a un grupo de autores que a esa fecha sumaban cuatro o cinco. De esta revisión surgió el siguiente concepto:

“Individualismo contemporáneo es el deterioro progresivo a que se ven sometidas las relaciones entre los seres humanos en una sociedad, marcadas por la promoción del derecho a una supuesta libertad y felicidad personal, como esencia de la vida”
(Propuesta de Investigación)

En segundo lugar, el reconocimiento de una tendencia generalizada en los enfoques de desarrollo rural en las últimas décadas, que planteaba la necesidad de ‘recuperar las comunidades’ o ‘revalorizar las sociedades’ como punto de partida para mejorar las condiciones de calidad de vida de las sociedades en Colombia y América Latina.

En este sentido, tenemos la propuesta de Soto (2006) quien plantea:

“La necesidad de resaltar la importancia de la “identidad cultural de los territorio” al interior de la propuesta de Enfoque Territorial, argumentando que “los procesos de desarrollo no se producen en el vacío, sino que tienen raíces institucionales y culturales” (Soto, 2006: 6). Así bajo este panorama, autores como Murilo Flores (2007), citando a Albagli (2004), expresan que “es posible establecer formas de fortalecer las territorialidades estimulando lazos de identidad y cooperación basados en el interés común de proteger, valorizar y capitalizar lo que un determinado territorio tiene”
(Propuesta de Investigación)

Por último, se reconocía que nos encontramos viviendo la experiencia del modelo neoliberal, haciendo especial hincapié, en la atmósfera marcadamente económica que pareciera priorizar dicho modelo, pero que precisamente, mediante este trabajo se buscaba evidenciar que también trasciende a las dimensiones social y cultural de las comunidades. De allí que nosotros expresáramos que:

“Desde hace ya casi treinta años el modelo neoliberal aparece como la carta de navegación para que todos los países del mundo alcancen el anhelado y esquivo desarrollo. Si bien los principios básicos que determinan el accionar de este modelo han sido claros desde un principio¹, en las últimas décadas y a la luz de diferentes análisis se

¹ Cinco son los puntos principales que resumen la estrategia neo-liberal: 1) Devaluación de la moneda nacional, 2) Una fuerte reforma fiscal, 3) La liberación del control de precios, 4) La desregulación del sector bancario nacional y

empieza a hacer evidente la trascendencia del modelo neo-liberal más allá de la esfera de lo económico, incidiendo fuertemente en el ámbito social y cultural, no solo en las prácticas más cotidianas, sino incluso en esferas íntimas de los seres humanos” (Propuesta de Investigación)

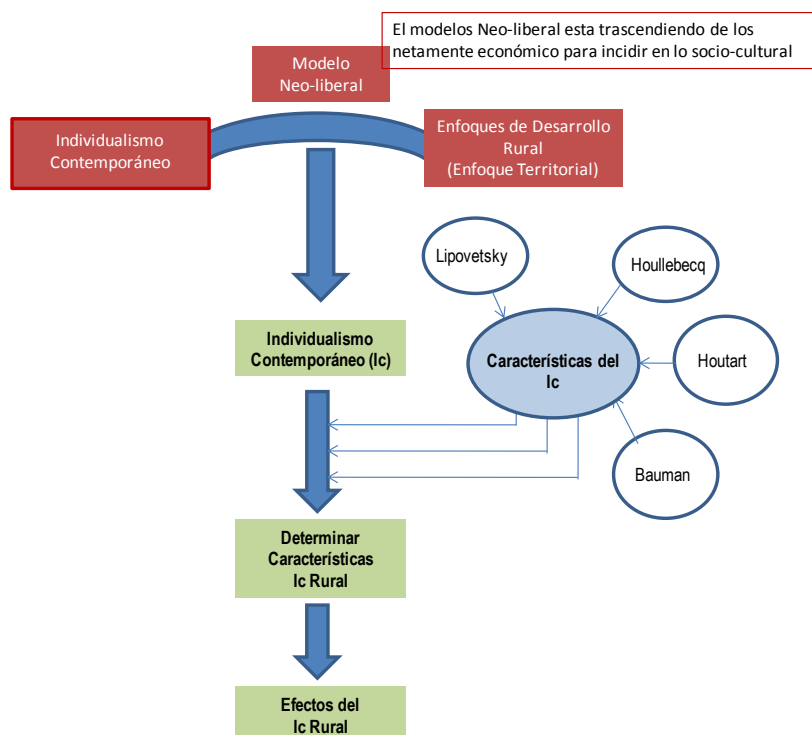
Con un marco conceptual, que se fundamenta en estos tres elementos proponíamos como hipótesis de trabajo, que el vacío social que pareciera estarse dando en las comunidades rurales en las últimas décadas, era resultado de los efectos del ‘individualismo contemporáneo’ (noción sobre la que se identificaron varias aproximaciones) surgido como uno de los frutos de la implementación del modelo neo-liberal.

Bajo estos elementos, la pregunta de investigación planteada fue:

“¿Cuáles son los elementos constituyentes que definen el proceso de individualización característico del modelo de desarrollo neo-liberal al interior de las comunidades rurales y cuáles han sido sus efectos sobre el imaginario colectivo que sobre desarrollo tienen algunas de las comunidades cafeteras rurales de Manizales?” (Propuesta de Investigación)

Una forma gráfica de mostrar este planteamiento se muestra en seguida:

Figura 1.



Fuente: El autor

5) La privatización de las empresas del Estado. CASTILLO O., Olga L. Paradigmas y Conceptos de Desarrollo Rural. Apuntes de Clase No 2. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Bogotá. 2007. Pág. 23 - 24

Ahora bien, al evaluar dicha propuesta, los jurados muy acertadamente concordaron en que a pesar de que este tema resultaba interesante “pues apunta a uno de los problemas culturales y políticos más agudos generados por el modelo neoliberal en la comunidades campesinas” era “necesario ser cuidadosos ya que el tema contiene algunos elementos particularmente ‘resbalosos’ ” (Apreciación de los jurados)

De hecho, el acierto de las observaciones y sugerencias hechas en su momento, junto con la revisión de literatura más extensa y detallada que nos propusimos como uno de los objetivos, nos condujeron a replantear el contexto y el momento del cual debería partir el problema de investigación.

1.2 El planteamiento actual

Es así que una lectura más extensa de los diversos autores estudiados inicialmente (Gilles Lipovetsky (1994), Francois Houtart (2006), Zygmunt Bauman (2005), y Michel Houellebecq (2001)), sumados a nuevos autores como Lidia Girola (2005) y, Christopher Lasch y Emile Durkeim, referenciados por la misma Girola, nos mostró que el concepto de ‘individualismo contemporáneo’ estaba ligado a las sociedades occidentales y más específicamente a aquellos países que salieron victoriosos en la II Guerra Mundial.

Dicho concepto en estos autores está asociado con el consumo, la cultura como mercado, el acceso a placeres más allá de las necesidades elementales y fuertemente relacionado con lo urbano, explicado en parte por el proceso de industrialización y la consecuente migración rural - urbana desencadenada por aquellos días.

Sin embargo, se identifican varios vacíos, por ejemplo, con relación a las diferencias sociales y culturales que surgen al revisar las características del mundo ‘Occidental Desarrollado’ y las de países como Colombia y otros de Latinoamérica. Otro vacío importante lo constituye el hecho de que estas reflexiones aún no se aplican en el mundo rural en particular, que es para el cual queremos encontrar respuestas.

No obstante, tener esta claridad, amplió nuevamente el mar de preguntas que ya teníamos. Pero fue en medio de esta confusión que surgieron dos temas que significaron un nuevo punto de partida en este proceso de investigación.

a) Primero, el libro ‘Los campesinos colombianos’ del Francisco Zuluaga S. J., publicado en 1981, nos invitaba a comprender la naturaleza de estudio sociológico, que tenía nuestro problema de investigación, lo cual es cosa seria para un ingeniero que quería transformar el mundo cuando empezó la maestría.

Así, entender la sociedad como un todo donde la organización y el funcionamiento social de las comunidades es la base para lograr satisfacer las necesidades básicas del conjunto, fue el punto de partida para comprender que los agentes externos que provocan cambios al interior de una sociedad² incentivan procesos de re-configuración social donde la generación de nuevas pautas de conducta, reglas de juego, roles sociales, instituciones y jerarquía social son las que definen las nuevas formas de ver y comprender el mundo.

² “más que incidir en los imaginarios sociales de las comunidades”, como lo planteábamos en la propuesta de investigación

En este sentido, entendimos que no se podía obviar un análisis histórico de la estructura social de las sociedades (así fuera incipiente), así como de diversos acontecimientos que incidieron para transformarla, pues allí podríamos encontrar algunos de los elementos principales que han posibilitado la incidencia o no del individualismo contemporáneo en las últimas décadas.

b) Esta conclusión, dio fuerza al segundo tema y nos llevó a la siguiente pregunta ¿En qué forma deberíamos recorrer la historia de países como Colombia, de tal manera que pudiéramos encontrar elementos que dieran cuenta de los factores que favorecieron la aparición del individualismo contemporáneo?

Una respuesta la ofreció Girola (2005); por un lado, en su estudio de la obra de Durkheim, nos remite a las bases conceptuales de la Ilustración de 'Occidente', y por el otro, expone que el individualismo era uno de los ideales básicos de 'la modernidad en Occidente'³. Así, estos dos elementos, fueron el 'detonante' para poner en la mesa una nueva hipótesis de trabajo: la existencia de una relación entre individualismo contemporáneo y el proceso de modernidad vivido por América Latina.

De esta manera, empieza la exploración bibliográfica buscando validar o contradecir esta hipótesis conceptual. José Joaquín Brünner (1992), Jesús Martín-Barbero (1996), Jesús Larraín (1994 y 1997) y Carlos Gadea (2008), fueron algunos de quienes dieron la venia a esta idea, al evidenciar como una vez que se dio el proceso de colonización de Latinoamérica, los ideales de la modernidad marcaron en sus diferentes etapas históricas (colonización, conformación Estados- Nación, Estados populares, dictaduras, apertura de mercados) su configuración social incluyendo su identidad cultural.

Basados, entonces, en el marco conceptual que sobre individualismo contemporáneo nos han aportado los intelectuales de Occidente y a través de un recorrido histórico preliminar por los procesos de modernidad en América Latina, nuestra nueva búsqueda pretende la identificación de algunas características asociadas a dichos procesos de individualismo contemporáneo, en particular para las comunidades rurales.

El estudio de la trayectoria de la modernidad en América Latina lo consideramos válido desde dos ópticas: primero, porque los autores explorados durante el proceso de investigación, analizaron dicha trayectoria, sin entrar en especificidades territoriales; y segundo, porque pensamos que este es un buen comienzo para develar las consecuencias de este proyecto occidental en las configuraciones latinas, en campos tan amplios como lo social o lo cultural, para posteriormente bajar el zoom de la investigación a territorios más específicos .

Es así que, pasamos de una investigación conceptual y empírica basada en un estudio de caso (las comunidades rurales del municipio de Manizales, Caldas) a una investigación de tipo conceptual, en la que quisimos entrar a dialogar con diversos autores, buscando identificar los principales elementos que aporten al entendimiento de los procesos de individualismo contemporáneo, especialmente en las comunidades rurales de países como Colombia.

³ Somos conscientes de que el término 'Occidente' genera debate debido a su imprecisión. Sin embargo, en nuestro estudio lo planteamos, con la intención de hacer explícita la marginación a que es sometida América Latina al reducir el concepto, como a aquellos países que salieron victoriosos en la II guerra mundial.

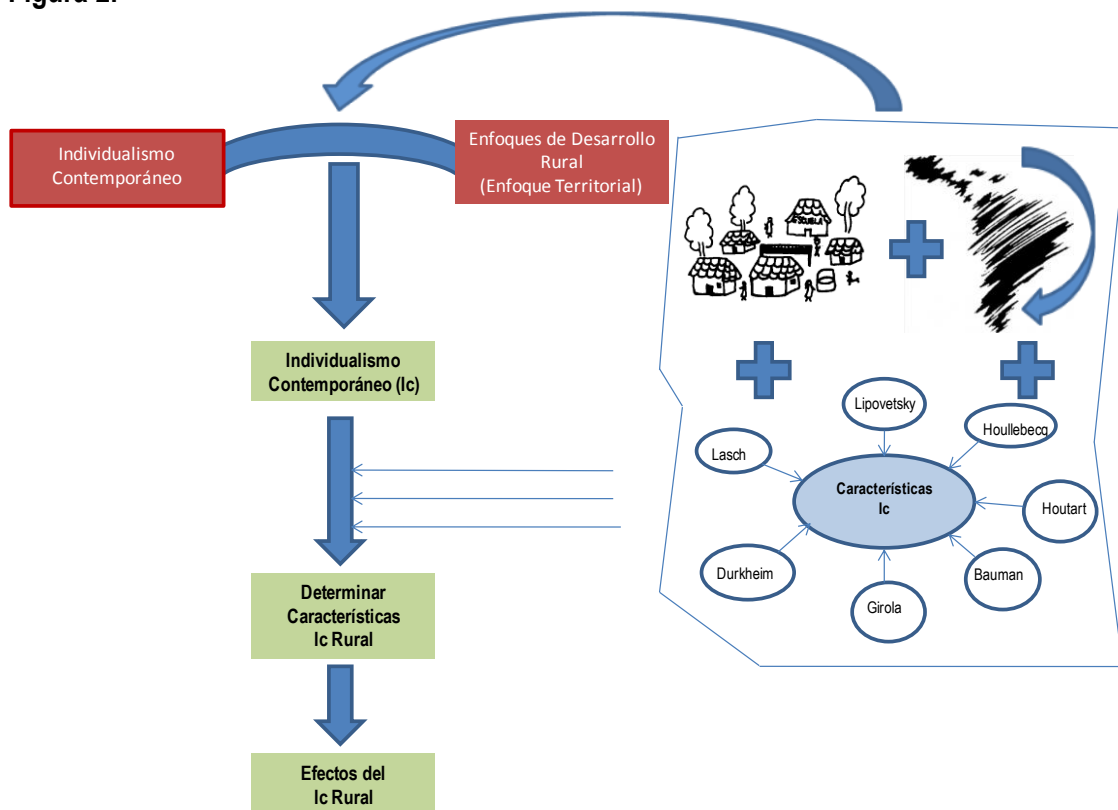
Una primera advertencia, en términos del análisis de la evolución de las configuraciones sociales en América Latina a la luz de la modernidad, es que era necesario en aras de la claridad para nosotros mismos y para los lectores de este escrito, tener un punto de partida simple pero a la vez suficientemente ilustrativo para entender cómo se disponen los sujetos y las instituciones al interior de una sociedad. Optamos, entonces, por el enfoque estructural-funcionalista, ampliamente reconocido, aunque a su vez revaluado por nuevas corrientes de investigación social. Así las cosas, más que adoptarlo como el soporte conceptual que refleje las tendencias teóricas de este trabajo, hicimos uso de él como una de las formas más sencillas, claras y ordenadas de ilustrar la forma como se dispone una sociedad en torno de la búsqueda de su bienestar social. Sin embargo, nos desconocemos que ha habido un gran avance a través de otras propuestas conceptuales no sólo dinámicas, sino que además recogen y explican otra serie de fenómenos, además de la organización comunitaria e institucional de sociedades pre-modernas, modernas y post-modernas.

Una segunda advertencia, esta vez con relación a las implicaciones que significa analizar un tema tan complejo como el Individualismo Contemporáneo a la luz del proceso de la modernidad en América Latina, es que, aunque no hace parte del propósito de esta investigación, somos conscientes de la importancia y la presencia de diversas formas de interacción entre los actores en el vasto proceso que implica la modernidad. Dichas formas de interacción pueden ir desde variadas intenciones de alienación, exitosas o no, hasta múltiples formas y experiencias de resistencia, pasando por las relaciones de poder, así como por los conflictos implícitos y explícitos que generen el choque entre dichas intenciones de alienación y los procesos de resistencias sociales.

Por lo tanto, el propósito de este trabajo se limita a entender algunas de las vías a través de las cuales el proceso de modernidad consolidó a través del tiempo nuevas formas de organización de las estructuras sociales con el objetivo de disponer las condiciones necesarias para favorecer el desarrollo de su proyecto hegemónico. Así, las preguntas orientadoras que resumen el alcance de esta investigación son: ¿Cuáles son algunos rasgos característicos del fenómeno denominado Individualismo Contemporáneo que parecen influir en el deterioro de las relaciones sociales en las sociedades de Occidente? ¿Es posible que dichos rasgos hagan parte de las maneras que utilizó el proceso de modernidad en América Latina para provocar el deterioro de las relaciones sociales en las sociedades de América Latina, tal como lo plantean algunas propuestas de desarrollo rural?

Otra forma gráfica de mostrar la nueva pregunta de investigación, se muestra en seguida:

Figura 2.



Fuente: El autor

¿Ahora bien, qué tan nueva es esta perspectiva de análisis de un fenómeno amplio dentro del campo de los estudios culturales? No lo sabemos; pero si sabemos que es fruto del trabajo propio y para nosotros establece un nuevo punto de partida para continuar con esta apasionante investigación.

A partir de la nueva pregunta de investigación que orienta nuestra investigación, los objetivos que guiarán el proceso son:

1.3 Objetivo General

Consistente con las preguntas orientadoras los objetivos planteados fueron: recrear un contexto socio-histórico del proceso de modernidad en América Latina con el objetivo de identificar la posible incidencia de este en algunos de los rasgos característicos del fenómeno de Individualismo Contemporáneo en las sociedades latinoamericanas, especialmente en las sociedades rurales.

1.4 Objetivos Específicos

- Revisar y ordenar una serie de fenómenos históricos buscando identificar las principales características del paradigma de la modernidad en América Latina
- Revisar y ordenar una serie de elementos conceptuales que den cuenta del proceso de consolidación del fenómeno que se conoce como “Individualismo Contemporáneo”
- Identificar un conjunto de características inherentes a dicho proceso (“Individualismo Contemporáneo”) a la luz de diversos autores.
- Contrastar la revisión histórica con la revisión conceptual, buscando en los rasgos característicos del Individualismo Contemporáneo la posible incidencia de la adopción del paradigma de la modernidad en Latinoamérica.
- Explorar la posible incidencia de este fenómeno en los problemas estructurales del sector rural.

1.5 Alcance

Más que conclusiones absolutas o definitivas, este trabajo de investigación pretende sentar un colectivo de bases conceptuales que permitan explorar de una manera más profunda los estudios del individualismo contemporáneo en América Latina, en sus territorios, sus sociedades y en medio de su diversidad cultural.

Adicionalmente también invita a recuperar la investigación del ‘malestar en y con la modernidad’⁴ no como un proceso histórico negativo, sino como un hecho histórico que marca el rumbo de las propuestas teóricas y prácticas de las formas de ver y entender el mundo por parte de las naciones latinas. Razón por lo cual no debemos permitir la pérdida de la continuidad histórica de nuestras sociedades ya que por un lado atenta contra la pérdida de nuestra diversidad cultural, pero por el otro, lo que podría ser aún más grave, deja en el olvido aquellos procesos que configuraron nuestro presente.

⁴ Expresión de Martín-Barbero en: MARTÍN-BARBERO, Jesús (1996) Modernidad y posmodernidad en la periferia. Escrito, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje. Número 13-14, enero-diciembre.

CAPITULO 2. Individuo y Sociedad⁵

En su propuesta teórica para un curso introductorio de sociología, Joseph H. Fichter (1994)⁶, plantea que su enfoque conceptual parte de que las personas son la unidad básica de la sociedad y sus pautas de comportamiento, la unidad básica de la cultura, conceptos que acompañados de sus componentes⁷, conforman el sistema sociocultural.

Algunas otras afirmaciones de este autor nos permiten construir nuestra primera secuencia conceptual:

“El comportamiento social es concreto. (...) Sin embargo, para comprender este comportamiento, necesitamos formar conceptos que respondan a la semejanza que tienen los actos de comportamiento en cualquier parte del mundo.” (Fichter, 1994:18)

“La interacción social se desarrolla en la vida cotidiana concreta, mas para analizarla y comprenderla necesitamos aprender a conceptualizarla. Esto significa que debemos entrenarnos a abstraer de los sucesos concretos las generalidades esenciales. Solo entonces podemos distribuir y ordenar estas abstracciones o conceptos, el contenido de la ciencia, en un marco lógico.” (Ibíd.)

“Una rápida y somera descripción indicará las estructuras paralelas de la sociedad y la cultura. Por ejemplo, al observar los hombres en sociedad advertimos ciertas pautas de comportamiento social que cristalizan en torno a la función social que desean desempeñar. Este conjunto de pautas se expresa conceptualmente como el rol social que desempeñan los individuos. (...) Si se reúnen todos los papeles sociales estandarizados o uniformados que convergen en una función social determinada, tenemos la institución social. Finalmente, todas las instituciones, combinadas como un todo y existentes en un determinado pueblo, se designan conceptualmente como cultura.

(...) [Las] relaciones humanas se desarrollan en grupos sociales en los que las personas cooperan entre sí para satisfacer las necesidades sociales. Tales necesidades son muchas y variadas, por lo que nos vemos obligados a reducir a conceptos y a clasificar una gran variedad de grupos. Los grupos más importantes de la sociedad emplean instituciones sociales de análoga importancia. (...) Si todos los grupos se reúnen bajo el concepto de una totalidad coherente y funcionante, tenemos la abstracción denominada sociedad. Esta descripción a grandes líneas muestra que cada sociedad tiene su propia cultura peculiar.” (Fichter, 1994:19).

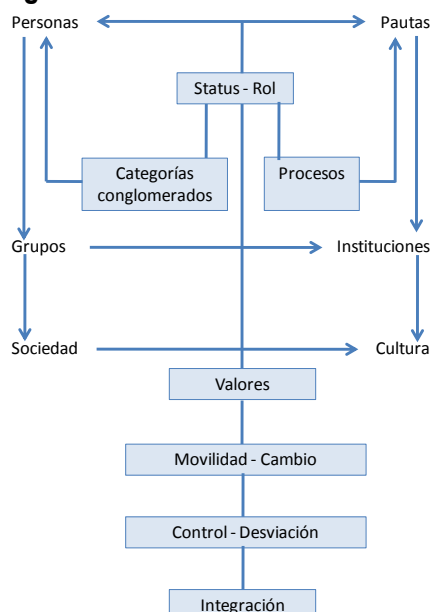
⁵ La mayoría de las apreciaciones de carácter conceptual que en este capítulo se exponen estaban basadas en los aportes de Joseph Fichter particularmente en su libro ‘Sociología’. Decimo Octava edición publicada en 1994. Somos consientes que estos desarrollos conceptuales han sido propuestos y debatidos por muchos otros pensadores y sociólogos clásicos entre ellos: Talcott Parsons, El sistema social, primera edición en inglés 1951; La estructura de la acción social, primera edición en inglés 1937; Estructura y procesos en las sociedades modernas, primera edición en inglés 1960. Vilfredo Pareto, Tratado de sociología general, primera edición en inglés 1916. Max Weber, Economía y sociedad, primera edición en inglés 1922. Pierre Bourdieu, Capital cultural, escuela y espacio social, 2003.

⁶ Una breve reseña de este y los otros autores cuyas algunas de sus ideas se usaron como sustento de este trabajo se encuentra como anexo No. 1 al final del texto.

⁷ Estos componente como veremos más adelante se refieren en el caso de la sociedad a la escala de status y los grupos sociales y por el lado de la cultura están las pautas de conducta, los roles sociales y las instituciones.

La siguiente figura sintetiza esta propuesta conceptual:

Figura 3.



Fuente: Fichter, J. Sociología. 1994

Basados en el desarrollo conceptual de Fichter, a continuación proponemos nuestro mapa mental con el objetivo de visualizar nuestro problema de investigación y encontrar un camino (si no el mejor, al menos un camino) que dé respuesta a la pregunta que guía esta investigación (ver figura 4).

Como lo muestra la figura 4, partimos de reconocer a la persona social⁸ como la unidad básica para la comprensión y construcción de las sociedades, sin embargo, es en la estructuración social en torno a satisfacer sus necesidades básicas⁹, que la persona encuentra su sentido. Tal como lo planteo Girola, Durkheim descubrió “en contra de las concepciones contractualistas frecuentes en su época, que lo que permite que exista vida social es el conjunto de creencias, prácticas, usos y costumbres compartidos; es el conjunto de normas y convenciones vinculantes, estandarizadas y generalizadas en un grupo o sociedad, que no siempre son conscientes ni explícitas, pero que si pueden ser observables en sus resultados y que constituyen (...) la parte no contractual de los contratos” (Girola, 2005:153).

Sin embargo, la pregunta obligada es ¿cómo se disponen las diferentes personas al interior de una sociedad para que de manera colectiva se puedan satisfacer las necesidades definidas como básicas?

⁸ Reconociendo la posible discusión que puede generar el uso de este concepto, queremos dar a entender qué es para nosotros. En este caso cuando hablamos de persona social, nos referimos al componente social que hace parte de los individuos, esa necesidad de interactuar de dar y recibir, diferente a esa parte que diferencia a cada persona de los demás, esa parte que permite apropiarse de manera diferente los acontecimientos, esa parte interior

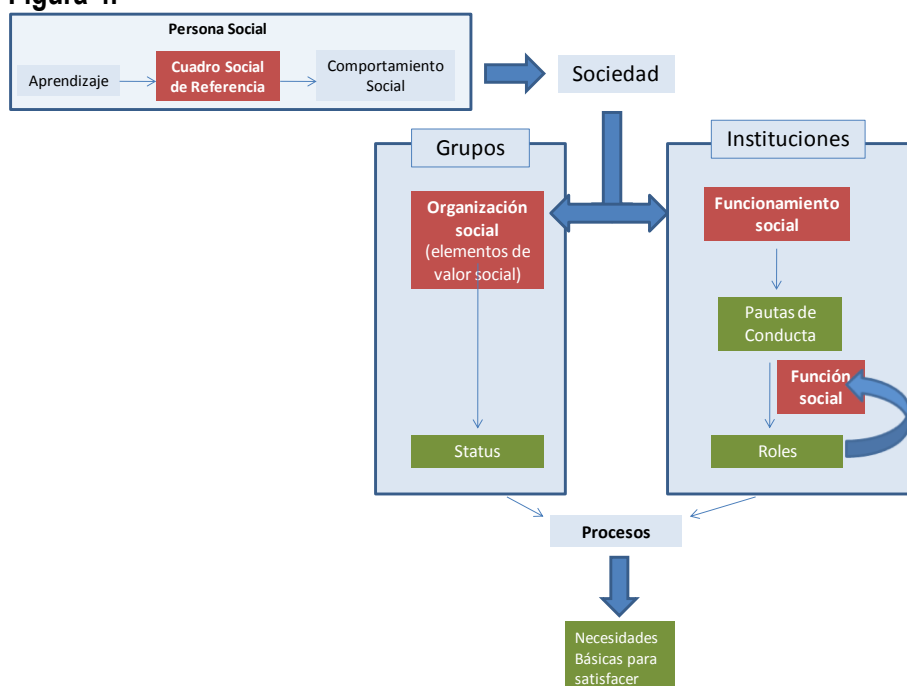
⁹ Aquí nos encontramos con otro concepto objeto de discusión. Sin embargo, queremos dejar claro que, consecuente con la propuesta de Fichter, el cual atribuye una determinada forma de organización social y un funcionamiento social a cada sociedad, en este mismo sentido, cada sociedad determina cuáles son sus necesidades básicas, lo cual plantea entonces, que ante cambios estructurales en la sociedad, es muy posible que sus necesidades básicas también lo hagan.

Esta estructura social esta determinada por dos categorías: 1) la organización social y 2) el funcionamiento social.

Cuando hablamos de la primera, nos referimos a la forma en que están dispuestas las personas al interior de la sociedad, la cual es definida por la misma sociedad en base a su grado de estima o desestima por la persona (escala de status). Es importa tener presente que esta escala de status esta fuertemente influenciada por el conjunto de valores, de principios, de formas de ver y entender el mundo por parte de la sociedad en cuestión.

El funcionamiento social, esta determinado por el conjunto de pautas de conducta que rigen a la sociedad, las cuales al igual que la escala de status, están constituidas por una carga hereditaria fuerte como son los valores y sus formas de ver y entender el mundo. A su vez, es la misma sociedad basada en este conjunto de pautas quienes definen el conjunto de roles sociales que deben jugar las personas, constituir los grupos y desempeñar las instituciones. De esta manera, son las pautas de conducta quienes definen el funcionamiento de la sociedad.

Figura 4.



Fuente: El autor

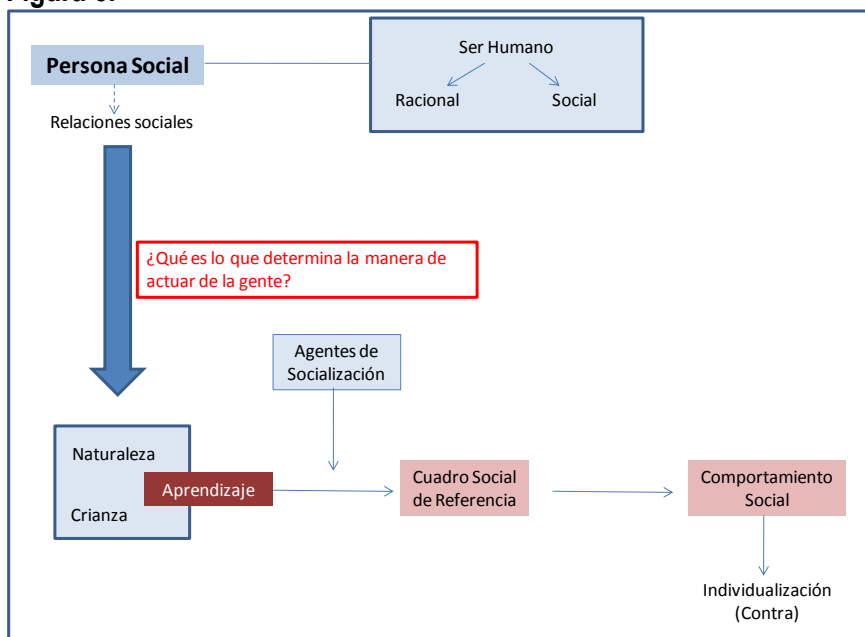
De esta manera, es la organización social y la forma de funcionamiento social, quienes determinan respectivamente los grupos e instituciones que permitirán satisfacer las necesidades planteadas como básicas por la sociedad.

Nuestro objetivo a continuación es dar mayor contenido a cada uno de los conceptos desarrollados anteriormente.

2.1 Persona social y cuadro social de referencia

Adicional a sentir la necesidad de reconocer a la 'persona social' como un concepto y característica inherente al ser humano (que se haya descuidado actualmente es algo adicional), es importante rescatar la trascendencia de la pregunta: ¿Qué es lo que determina la manera de actuar de la gente?

Figura 5.



Fuente: El autor

Para dar respuesta, aparece un elemento al que llamo, gracias a Fichter (1994) y Zuluaga (1981), 'el cuadro social de referencia'. Es aquello que "tiene como contenido las experiencias sociales del individuo (las formas de vida que ha aprendido, las ideas que profesa, los valores que atesora, etc). Éstas, [dice], son los puntos estratégicos desde los cuales mira el mundo; son los puntos de referencia y de comparación en relación con los cuales forma sus opiniones y juicios y en conformidad con los cuales se comporta, con frecuencia sin reflexión consciente" (Fichter, 1994: 42), de tal manera, que es este cuadro quien define los modelos de comportamiento de la persona.

Sin embargo, ni la persona, ni la sociedad nacen con él, solo tras un proceso de socialización y justificados en la naturaleza original de la persona, "el 'material bruto' con que por nacimiento viene provista una persona tanto en acto como en potencia" y la crianza, la cual "se refiere a todos los influjos exteriores que afectan a la persona individual", la sociedad y las personas la adquieren.

En esta última característica (la crianza), determinada por agentes sociales externos al individuo¹⁰, es donde podría pensarse que están las posibilidades de generación de cambio de la persona social a la persona individual¹¹. Es decir, es en el proceso de aprendizaje donde se genera el punto de partida para modificar el comportamiento de las personas tanto frente a la sociedad como frente a sus perspectivas individuales.

¹⁰ Se puede decir que la sociedad total es el agente de socialización y que cada persona con quien se entra en contacto es en cierto modo un agente de socialización. Entre la gran sociedad y la persona individual existen **numerosos grupos pequeños, que son los principales agentes de socialización de la persona.**

¹¹ Para Fichter, la individualización no es lo contrario de la socialización. **Es sólo un proceso que personaliza las experiencias de cada uno.** Esto es sencillamente otra manera de decir que cada uno tiene su personalidad única y variable y que incluso las experiencias y relaciones sociales originan diferencias entre los individuos que están dentro de un grupo.

Como lo plantea Fichter (1994), el aprendizaje no se refiere a conocimiento, sino a un proceso de **control social**¹² que tiene por finalidad el hacer que la persona se sienta comfortable en un sistema socio cultural ordenado. Así entonces, la construcción de la persona individual y social, depende en gran medida del entorno social al que se pertenezca.

2.1.1 Cuadro Social de Referencia

Ahora bien, la pregunta que surge para orientar el estudio es ¿Qué factores inciden o determinan el cuadro social de referencia?

Según Fichter (1994), las experiencias de la vida que forman el cuadro social de referencia pueden analizarse esquemáticamente en tres niveles:

1. El que es común a todos los seres humanos: **pautas de comportamiento, relaciones humanas, status y rol, instituciones, etc.**
2. Cada persona, sin embargo, experimenta estas cosas a través de su propia personalidad en una forma que no siempre se puede compartir con otras personas
3. La experiencia se encuentra especificada por la cultura y la sociedad en que ocurre.

Estas características entonces, hacen del cuadro social de referencia un marco **universal, único y cultural** al mismo tiempo.

Es el primer nivel de análisis el que motiva esta investigación, dado que cada uno de estos elementos es parte constitutiva de conceptos más grandes como el comportamiento, la organización y el funcionamiento social. Por ejemplo, en el caso de la personalidad social, dice Fichter (1994) que podría analizarse bajo los títulos de los diversos roles sociales que ha desarrollado el individuo y conforme a los cuales actúa. Así, continua diciendo el autor, "si reunimos todos estos papeles y estudiamos su origen, su función y sus relaciones mutuas o su estructura, estudiamos la personalidad social del individuo" (Fichter, 1994: 48).

Es desde estos planteamientos propuestos por Fichter (1994) y apropiados en su momento por Zuluaga (1981), desde donde proponemos el estudio de la organización y el funcionamiento social como punto de partida para entender primero, cómo se configura o construye el cuadro social de referencia al interior de una sociedad, y segundo, cómo entonces agentes externos a la sociedad pueden incidir en el proceso de control social tradicionalmente aceptado.

2.2 Configuración del cuadro social de referencia

2.2.1 Organización social

Como organización social podemos entender la forma como se disponen en el entorno social las diferentes personas que configuran una determinada sociedad. Para ello, como veremos a continuación, cada sociedad genera una estructura jerárquica la cual otorga un lugar a cada persona conforme a la evaluación que hace la sociedad de esta, consolidando lo que se conoce como la escala de status social.

¹² Entendiendo el control social en estas líneas como el mecanismo que contribuye al funcionamiento adecuado y pactado por la sociedad para la satisfacción de sus necesidades. Por tanto deja de lado el concepto negativo asociado con la coerción o la imposición dictatorial de normas y leyes para el funcionamiento social.

- **Escala de status**

La sociedad es una disposición ordenada de partes, razón por lo cual la estructura social es el andamiaje sobre el cual se sustenta una sociedad y adicionalmente permite reconocer cada parte por separado.

El status social hace referencia al puesto que ocupa la persona en la estructura social, tal como la juzga y evalúa la misma sociedad, de tal manera que puede asimilarse como una construcción mental, que expresa el grado de estima o desestima que la gente manifiesta en una sociedad para con las personas individuales¹³.

Por ejemplo, “el linaje y la riqueza determinan objetivamente el status de la persona, pero este es solo posible por la importancia social que han adquirido estos elementos debido a la valoración que la gente hace de ellos en la sociedad” (Fichter, 1994:61). De tal forma que serán los elementos de valor social inherentes a cada sociedad quienes determinen los criterios de status en ella.

Sin embargo, es posible que factores externos como el poder de clase o la prevalencia de sectores de naturaleza política o económica, incidan sobre la conformación de dicha escala por encima de todo principio o valor anteriormente presente en determinada sociedad.

A manera de ejemplo, Zuluaga (1981), plantea en su investigación como criterios de status en la sociedad campesina colombiana los siguientes factores:

- La honorabilidad, el ser de buena familia
- La riqueza
- La utilidad de la profesión (depende de lo que piense la sociedad)
- El grado o género de instrucción
- La religión o la función que desempeña en ella
- Las características biológicas (sexo, edad)

Determinando entonces la siguiente escala de status:

1. Párroco
2. Alcalde
3. Gamonal
4. Maestro-a
5. Médico, boticario o yerbatero
6. Presidente de la JAC
7. Técnico agrícola
8. Inspector de policía
9. Artista
10. Deportista

¹³ FICHTER, J. H. (1994) Sociología. Editorial Herder, Ed. 18. Barcelona. 456 p.

2.2.2 Funcionamiento social

A continuación se describen los tres elementos que determinan el funcionamiento de una sociedad.

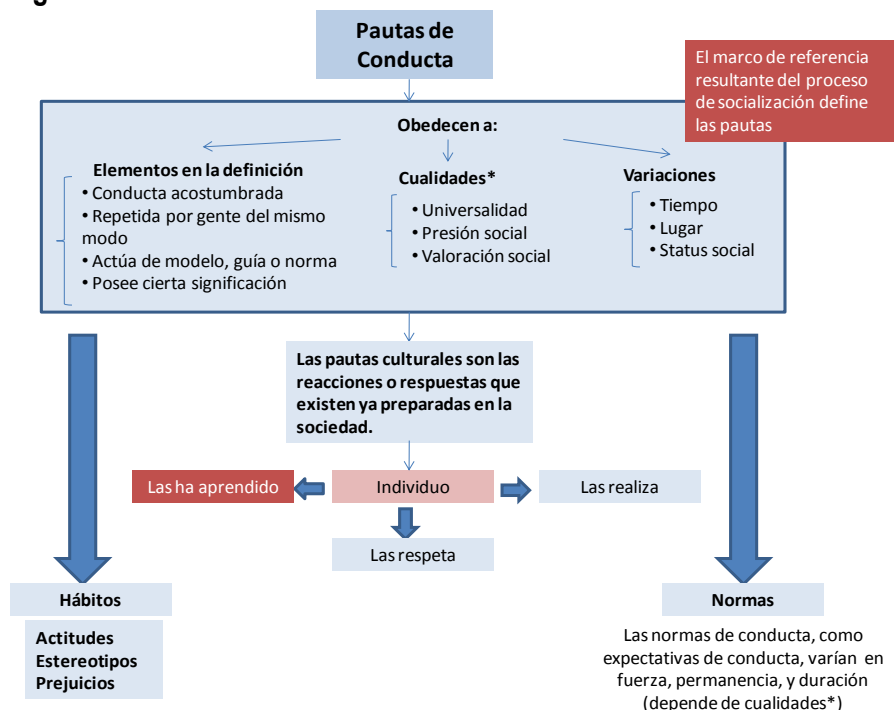
- **Pautas de conducta**

Se definen como “la uniformidad de obrar y de pensar que se produce regularmente entre una pluralidad de personas. Es la unidad básica e irreductible de los roles sociales, las instituciones y las culturas. Es un comportamiento generalizado, estandarizado y regularizado que sirve de modelo o de guía de lo que en una sociedad es una conducta aceptable o no aceptable” (Fichter, 1994:177), de tal forma que en las pautas de conducta están depositadas “las creencias, los significados, los valores y las actitudes” (Ibíd.).

En este sentido, “la suma de pautas de comportamiento de una sociedad constituye una especie de herencia cultural, que reciben los que vienen al [ese mundo] y dejan los que mueren. [Por lo tanto] si desapareciera totalmente, una sociedad moriría y también su cultura” (Zuluaga, 1982:28)

Es posible decir, entonces que las pautas de conducta son las reacciones o respuestas que ya están predeterminadas al interior de una sociedad convirtiéndose en ocasiones irreflexivamente en la conducta rutinaria de la gente, de tal forma que el individuo las aprende (hereda), las respeta, las realiza y las transmite.

Figura 6.



Fuente: El autor

Así entonces, nos encontramos con que las pautas de conducta aparecen como un elemento de control social, las cuales son apropiadas por los individuos en la mayoría de los casos de manera

irreflexiva, pero que son objeto de cambio y por ende se constituyen en partes elementales de cualquier transformación al interior de una sociedad.

El grado de significado de una pauta en una sociedad se puede medir a través de 3 variables: 1) *la universalidad*, o sea el mayor o menor grado de conformidad, 2) *la presión social*, es decir, el grado en que la sociedad sanciona el comportamiento en cuestión y 3) *la valoración social*, o lo que es lo mismo la importancia que le da la sociedad.

A su vez la naturaleza de las pautas dependen igualmente de tres variables: el tiempo, el lugar y la estratificación social. Conjunto de variables necesario en este estudio, ya que “todo marco de referencia resultante del proceso de socialización colorea las pautas de conducta conceptuales, las actitudes, opiniones, juicios, y preferencias que difieren de una clase social a otra” (Fichter, 1994:183). De tal forma que es el proceso de socialización y su contenido (y aquí juegan un papel importante los agentes externos) quien define las pautas de conducta inherentes a una determinada sociedad.

Tipos de pautas

Normas: Son las que fijan el comportamiento debido en una sociedad y determinan las pautas básicas y más importantes que las personas observan, porque se sienten obligadas a ello. Se consideran esenciales para el comportamiento de una sociedad.

Costumbres: Son pautas de comportamiento extendidas pero menos obligatorias que las normas, deseables pero no se imponen.

Usos: Son las pautas menos obligatorias de comportamiento social

Sin importar el tipo de pauta, estas pueden hacer parte de la sociedad de manera implícita y explícita, categorías que no marcan el grado de apropiación por parte de las personas de estas.

Desde esta perspectiva, las normas sociales pueden aprovecharse como un indicador del grado de integración de una sociedad, pues “a menos que una cultura este profundamente desorganizada y que una sociedad se halle en vías de desintegración, hay siempre cierta consecuencia y coordinación entre las normas de comportamiento explícitas [(las legales y éticas)] y las normas fijas implícitas [normas aceptadas no racionalmente]” (Fichter, 1994:186). En este sentido coinciden Fichter y Zuluaga, las normas implícitas están más asociadas a grupos primarios como lo pueden ser algunas comunidades rurales que sociedades donde las leyes, principios, reglas y máximas formulas conscientemente sean el principio que rige.

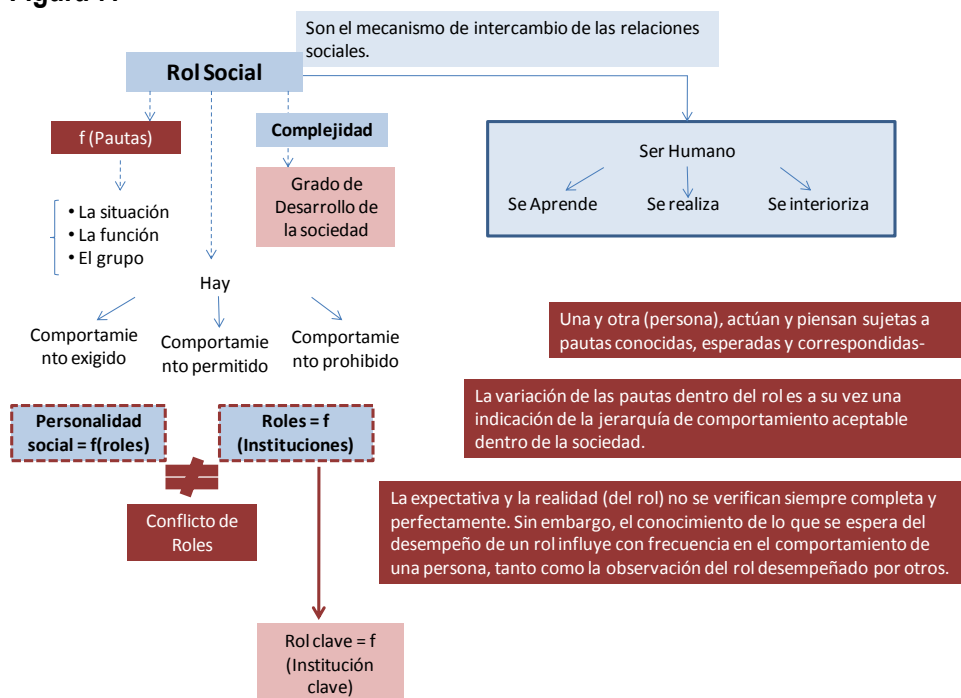
- **Roles sociales**

La estructura de la acción resultante de la coacción ejercida por las pautas de comportamiento y expresada en la escala de status, se esclarece más si se analiza el rol o papel social (Zuluaga, 1982:).

Los roles sociales se pueden considerar como la respuesta a la pregunta ¿qué hace la persona?, razón por la cual se diferencia del status que responde a ¿en qué punto del espacio social se halla la persona?, de tal forma que este primero es un concepto funcional y dinámico concerniente a la realización individual del individuo y no a la evaluación que otras personas hacen de él.

Sin embargo, más que dar cuenta del desempeño de la persona en su función social, el rol social permite hacer visible la forma en que es llevado a cabo el proceso de personalización de las pautas de conducta por parte de la persona¹⁴, de tal forma que como dice Zuluaga, el rol social “no es la función misma que desempeña una persona, ni la contribución a la vida o funcionamiento de la colectividad. Es más bien, la agrupación en torno a una función de un número determinado de pautas relacionadas entre sí” (Zuluaga, 1981: 66).

Figura 7.



Fuente: El autor

De esta manera, si bien los roles no aparecen como parte de los mecanismos de control social, si aparecen como formas de expresión en las que pueden evidenciarse la incidencia o importancia de las pautas de conducta y por tanto conocer la estructura jerárquica de estas.

Rol – Relaciones

Así como en la parte organizativa de una sociedad las relaciones no se dan entre personas sino entre sus estatus, en el funcionamiento social de ella, las relaciones se dan entre los roles sociales que desempeñan las personas.

Así, basado en esta interconexión, “la gente se complementa mutuamente mediante relaciones sociales recíprocas donde son los roles el mecanismo de intermediación de tal forma que la gente reacciona entre sus roles sociales y a través de ellos” (Fichter, 1994: 202).

¿Entonces qué sucede cuando los roles no se complementan? Un conflicto de roles, el cual puede ser explicado por deficiencias en los mecanismos de comunicación en un primer instante, pero también por la acción de agentes externos a la sociedad que modifican intempestivamente las pautas de conducta que tradicionalmente han conformado los roles sociales.

¹⁴ Por esta razón es que es interesante mirar los roles sociales.

Sanciones sociales de los roles

Dice Fichter que “la necesidad que tiene el individuo de desempeñar una función social va acompañada de la presión social para que efectivamente lo haga”, es decir, la sanción social a la persona ante la omisión en el desempeño de sus roles es proporcional a la trascendencia que tenga este para la sociedad. Sin embargo, no solo es este factor el que determina la importancia social del rol, otros factores como la universalidad y el valor social también influyen en tal decisión.

Adicionalmente la sociedad enjuicia cada rol social en diversos niveles de comportamiento y de conformidad con estos aplica las presiones y sanciones. Así, dentro de cada rol hay:

- Un comportamiento exigido, sin el cual no se puede desempeñar el papel
- Un comportamiento permitido, sobre el que la sociedad o el grupo no establece reglas fijas o rígidas.
- Un comportamiento prohibido, contra el que la sociedad actúa con sus penas o sanciones negativas.

Por tanto “el grado con que cada individuo se acomoda a las exigencias del primer nivel de comportamiento y evita el último, indica el grado en que propiamente desempeña su rol social”. (Fichter, 1994: 206)

Por último, la complejidad de los roles sociales depende del grado de desarrollo o complejidad de la sociedad. Por ejemplo, plantea Fichter (1994) que mientras algunas sociedades pueden satisfacer sus necesidades económicas mediante roles basados en trueques, en una sociedad comercial esta función se hace compleja requiriendo de un conjunto de roles asociados agentes de compra, vendedores, agentes de publicidad, anunciantes y muchos otros.

2.3 Agentes Externos y Autonomía social

Ante este marco conceptual, la pregunta que surge es ¿Cómo una sociedad define cual es su forma de organización social y funcionamiento en pro de satisfacer sus necesidades básicas sociales?

2.3.1 Institución Axial

Por institución, entendemos “una configuración o combinación de pautas de comportamiento compartidas por una colectividad y centradas en la satisfacción de alguna necesidad básica de grupo” (Fichter, 1994: 247). En este sentido, el origen de estas se da en los grupos sociales, y por tanto, las instituciones de una manera simple pueden entenderse como las acciones de los grupos en busca de los objetivos trazados.

En toda cultura hay un orden de jerarquía entre las instituciones, de tal forma que existen siempre instituciones principales e instituciones subsidiarias. Las primeras, “son aquellas en que participa el mayor número de personas, que son esenciales a la sociedad y que se consideran de la mayor importancia para el individuo y para el bienestar común”, entre ellas encontramos la familiar, la educativa, la religiosa, la política, la económica y la recreativa. Como instituciones

subsidiarias se definen aquellas que no tienen las características ya mencionadas y que por tanto hacen parte de las instituciones mayores.

De esta manera, es necesario remarcar dos puntos básicos para nuestro estudio: por un lado, dejar claro que son las pautas de conducta, los roles sociales y las relaciones sociales el contenido de las instituciones, es decir, son estos tres elementos quienes sirven a las personas sociales para conducir su vida social. Por el otro, que siempre existe una institución que ejerce como eje y alrededor del cual giran y adquieren sentido, las demás instituciones; a esta institución se le denomina 'institución axial'.

Así, podemos plantear una posible articulación entre la serie de conceptos planteados hasta ahora. Si la institución axial juega un papel protagónico en el funcionamiento de la sociedad, es posible que si esta sufre influencias externas al entorno social que define, pueda incidir positiva o negativamente sobre el cuadro social de referencia. Surge así la pregunta respecto a ¿Qué tan representativa es dicha institución de los intereses que tiene determinada sociedad?, así como ¿quién define cual es la institución axial en un sociedad?

2.3.2 Grupos sociales

Un grupo social puede definirse como “una colectividad identificable, estructurada, continuada, de personas sociales que desempeñan funciones recíprocas conforme a determinadas normas, intereses y valores sociales para la prosecución de objetivos comunes”, de tal forma que “una sociedad total (...), es la combinación de todos los grupos que existen en ella” (Fichter, 1994:109).

Bases comunes de los grupos

Las cuatro bases sobre las que todas las personas se asocian en la vida de grupos son las siguientes:

- **La ascendencia común** es tradicionalmente el vínculo común más fuerte que une a los seres humanos en sus relaciones sociales, aunque su importancia se ha mermado considerablemente en nuestras modernas sociedades, complejas y en gran escala.
- **Grupos de sangre.** El grupo más extenso de parentela incluye a todos los que de alguna forma identificable están relacionados entre sí.
- **La proximidad territorial.** Como todos los grupos deben necesariamente existir en el espacio y el tiempo, es natural que de alguna manera se limiten a una localización física.
- **La clasificación de los grupos basada en las características físicas** es muy usada en la sociedad moderna y sería interminable la enumeración de los grupos contenidos bajo este epígrafe. Características biológicas, sexo, edad, la fuerza y la capacidad física.
- **La comunidad de intereses.** Es sociológicamente de mayor importancia que la mayoría de los grupos anteriores, ya que la comunidad de intereses entraña la voluntad de actuar conjuntamente para la prosecución de un objetivo común.

Grupos básicos

En todo tiempo y lugar los hombres deben cooperar de alguna manera **para satisfacer las necesidades sociales** que llevan consigo las actividades familiares, educativas, económicas, políticas, religiosas y de recreo. Tales necesidades aparecen como prerrequisito social pues sin ellas dice Fichter, ninguna sociedad puede seguir existiendo.

Si bien, es claro que estos grupos entonces hacen parte de toda sociedad, su importancia puede variar y es posible que no todas las personas actúen socialmente en ellos. Sin embargo, “de una u otra forma toda sociedad se reproduce, educa a sus miembros, se procura el sustento material y los medios de descanso, mantiene el orden público y satisface las necesidades religiosas de su pueblo” (Fichter, 1994: 114).

La ventaja de clasificar de esta manera los grupos sociales radica en que todo grupo que tenga un fin social único claramente definido puede incluirse en alguno de estos capítulos.

De esta manera, surge cierta posibilidad de dependencia entre la identificación de las necesidades básicas de una sociedad y la posibilidad de asociarle cierto interés, preferencia o importancia a aquel grupo básico que propenda por alcanzar dicho objetivo.

Se establecen entonces como grupos principales los siguientes: familiares, educativos, económicos, políticos, religiosos y de recreo.

Grupos primarios y secundarios

La literatura sociológica plantea otra alternativa de clasificación para los grupos, la cual desde nuestro concepto complementa y fortalece nuestra investigación. Esta clasificación plantea la distinción entre grupos primarios y secundarios (a estos últimos también se les llama asociaciones).

Fichter hace claridad frente a las diferencias de esta clasificación respecto a la anteriormente mencionada, al argumentar que mientras “la distinción entre los grupos sociales principales se basa en una única función social, (...) la distinción entre los grupos primarios y secundarios se fundamenta en una combinación de características” (Fichter, 1994: 117) pero ¿cuáles son estas características?

Esta diferencia “reside principalmente, aunque no exclusivamente, en **el género de relaciones y de comunicación recíproca** que existe entre los miembros del grupo. [Ya que] cuando estas relaciones sociales son íntimas, personales, de tú a tú, y además frecuentes, son características de grupos primarios. [Mientras que cuando estas] son relativamente impersonales, más formales, menos frecuentes, y son características de grandes grupos flojamente organizados [se está ante grupos secundarios]” (Ibíd.).

Una tercera forma de agrupación es el conglomerado social, al cual define conjuntamente con los demás así: “la misma persona se halla en tres clases de agrupaciones: en el **grupo primario** se halla en íntima unión con los otros; en el **grupo secundario** está organizado con los otros; en el **conglomerado social** tiene sólo contacto casual y transitorio con los otros” (Fichter, 1994: 119).

De esta manera basados en Fichter podríamos decir que el grado de integración social de una sociedad deber ser proporcional al grado de fortaleza o importancia que tengan los grupos primarios en dicha sociedad, en tanto que debilidades al interior de estos mismo grupos potenciarán problemas sociales que favorecerán la desintegración de la sociedad.

En este sentido, tanto la definición y la representatividad de una institución axial en la sociedad depende en gran medida del grado de integración social, de la fortaleza de sus grupos y la efectividad de sus acciones en la búsqueda de soluciones para sus necesidades. Por tanto, si bien agentes externos pueden definir la institución axial, esto serviría como indicador del grado de desintegración que sufre dicha sociedad.

Queda explicito entonces la trascendencia del análisis de la organización y el funcionamiento social como medio para entender como la acción de agentes externos por intermedio de estrategias religiosas, económicas, políticas, etc. reconfiguran la estructura institucional de una sociedad y por ende el cuadro social de referencia modificando entonces su forma de ver y explicar el mundo, sus decisiones y acciones.

CAPITULO 3. Primer descenso y ascenso: No es el Neo-liberalismo, fue la Modernidad

Para introducir este capítulo, es obligatorio partir de una claridad que aporta Brunner (1992) al plantear la necesidad de diferenciar tres conceptos asociados a la pregunta respecto a ¿qué es la modernidad?

En primer lugar la **modernidad** está asociada a experiencia de vida:

“... es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los ambientes y las experiencias modernas traspasan todas las fronteras de la geografía y de las etnias, de las clases y las nacionalidades, de las religiones y las ideologías: en este sentido, se puede decir que la modernidad une a toda la humanidad”. (Berman (1982) citado por Brünner, 1992: 75)

Al referimos a la **modernización** estamos hablando de aquellos procesos que han dado lugar a la transición y cambio en las estructuras de la economía y la sociedad, es decir, aquellos procesos que inmersos en la modernidad han proporcionado las condiciones sobre las que se construye esta experiencia. Sin embargo, estos procesos “son múltiples pero reducibles en última instancia a uno que impuso la ‘gran transformación’: la expansión del mercado mundial capitalista” (Ibíd.).

Por último, como **modernismo**, debemos entender el conjunto de valores, visiones e ideas que acompañan a dicha transformación.

Normalmente una lectura desprevenida de las características dinámicas del sector rural parecieran relacionar el concepto de modernización del sector con “la asimilación por parte de los campesinos de las condiciones del mercado de la sociedad en su conjunto, de la sociedad moderna (contemporánea), proceso que genera una serie de transformaciones” (Forero, 1990: 330). Dichas transformaciones son: “1) cambio técnico en la producción (adopción de insumos agroquímicos) y en la comercialización, 2) sustitución de cultivos ‘tradicionales’ por otros demandados en forma cada vez más creciente por los consumidores urbanos, 3) reestructuración de los sistemas de comercialización y acopio, 4) creciente inserción en el mercado, 5) alto grado de monetización de su economía, 6) generalización de las aparcerías entre campesinos y de estos con no campesinos, 7) articulación directa productiva de algunos campesinos con la inversión capitalista agropecuaria” (Forero, 1990: 329).

Las transformaciones mencionadas por Forero están en consonancia con las apuestas básicas que planteaba la denominada Revolución Agrícola Contemporánea, la cual en términos de Mazoyer (2001) tenía como características principales: “la gran motorización y mecanización compleja (...), las variedades de plantas y las razas de animales seleccionados, los fertilizantes, los alimentos concentrados, y los productos de tratamiento de las plantas y de los animales [plaguicidas, insecticidas, etc.]” (Mazoyer, 2001: 3).

De esta manera, pareciera que inmersos en la estrecha lectura del sector rural como proveedor de alimentos y de mano de obra barata para los centros urbanos, reducimos la lectura de la incidencia del proceso de la modernidad en la zona rural a la modernización como estructura institucional sólo en el campo económico, dejando de lado su estudio como sociedad rural, como

una estructura social en la que su configuración institucional va más allá de las relaciones económicas y su expresión cultural más allá de las ropas manchadas y las uñas llenas de tierra.

Desde esta perspectiva, en nuestro estudio queremos realizar algunos aportes que permitan a la postre trascender de esa mirada economicista del sector rural, la cual pareciera minimizar las problemáticas de los pequeños productores rurales a un conflicto tecno-económico: técnico por su incapacidad para sumergirse en las transformaciones tecnológicas que representa una producción agropecuaria mecanizada y económico por su incapacidad de acceder a los mercados nacionales o globales. Nos aventuramos, entonces, a explorar cómo el proyecto de modernidad establecido en América Latina desde el siglo XIX incide en las dinámicas socio-culturales de las comunidades rurales.

Pensamos que aproximarnos a las vivencias acaecidas en la sociedad latinoamericana en medio del proceso de modernidad heredado de europeos y norteamericanos nos permitirá apropiarnos de ciertas claridades para entonces abordar de mejor manera el problema de investigación planteado.

3.1 Consideraciones preliminares.

No obstante, previo a abordar la trayectoria de la modernidad en América Latina es necesario considerar al menos cuatro elementos que clarifiquen, en términos de esta investigación, el camino, las dificultades y los alcances de lo que queremos investigar y encontrar.

- **La sociedad moderna**

Desde diversos autores, es claro que el proceso de modernización de Occidente, en su largo recorrido histórico ha configurado un prototipo de 'sociedad moderna' a partir de sus principios, unos principios particulares, con el objetivo de alcanzar de la mejor manera las necesidades planteadas como básicas.

Para nuestro trabajo hemos decidido adoptar como descripción de dicha 'sociedad moderna' la definición planteada por Brünner (1992), según la cual esta se encuentra asociada principalmente con la creciente organización y especialización de sus estructuras tales como:

“... el establecimiento de sistemas y mercados internacionales, el desarrollo de economías de mercado y modernas estructuras institucionales semindustriales o industriales en el campo económico; la elaboración de sistemas de estratificación y movilidad no tradicionales y relativamente abiertos, en los cuales los criterios de éxito – específicamente los criterios económicos, educacionales y laborales- se tornan relativamente predominantes, y el debilitamiento de la formación tradicional de estratos y su reemplazo por una formación de clases más abierta en la estructuración de jerarquías sociales y sistemas políticos centralizados”. (Berman (1982) citado por Brünner, 1992: 76)

- **La identidad en América Latina**

La intención de proponer este aparte al interior de este capítulo nos hace partícipes de una larga discusión, aunque inacabada, y además tiene por objetivo (al igual que en el caso de la definición de los principios básicos de una sociedad moderna) sentar algunas claridades

respecto a la identidad latinoamericana que nos permitan entender de mejor manera la trayectoria de la modernidad en América Latina.

Al respecto, es posible a la luz de Larraín (1994), establecer una línea divisoria en el estudio y definición de la identidad en América Latina una vez se da el proceso de independencia a principios del siglo XIX. Pues una cosa es el estudio de la identidad latinoamericana como el choque de dos culturas (indígena y española), y otra muy diferente, sumarle una tercera, que podríamos denominar cultura criolla con tintes de ilustración.

En cuanto al primer escenario, sin desconocer las propuestas de las denominadas lecturas 'esencialistas'¹⁵, nos centraremos en la propuesta liderada entre otros por Pedro Morandé (1984), según la cual, "lo típico de la identidad latinoamericana se formó en el encuentro entre los valores culturales indígenas y la religión católica traída por los españoles. [Modelo cultural que no emerge entonces] como una forma cultural escrita (...) sino como una experiencia fundante más vital que ocurre en la oralidad, como un *ethos*, (...) [y] donde el sujeto fundante fue el mestizo, una mezcla de español e indígena". (Larraín, 1994: 51, citando a Morandé).

En este sentido, Morandé describe un sinnúmero de coincidencias y experiencias comunes entre las dos culturas¹⁶, razón por la cual este autor plantea que "representación, liturgia y teatro sintetizaron el encuentro entre la cultura escrita española y la cultura oral indígena". (Ibíd.).

Así entonces, dice Morandé, "la cultura latinoamericana tiene un sustrato real católico" y en tal sentido, el *ethos* cultural latinoamericano tiene cuatro rasgos importantes:

- “1) Se formó antes de la Ilustración y, por tanto, la razón instrumental no forma parte de ella;
- 2) Tiene una estructura subyacente necesariamente católica;
- 3) Privilegia al corazón (los sentimientos) y a su intuición y, por lo tanto, prefiere el conocimiento sapiencial al conocimiento científico;
- 4) Se expresa mejor en la religiosidad popular” (Larraín, 1994: 53, citando a Morandé)

Se plantea, entonces, una línea divisoria con respecto al inicio del proceso de independencia, desde el cual, la cultura latinoamericana "no fue apreciada como patrimonio propio por el proceso de formación de los estados nacionales" (Larraín, 1994: 53). En tal sentido, "la élite que condujo el proceso latinoamericano de independencia de España, muy influida por una 'cultura de texto' traída de Europa, tendió a identificar la tradición oral, con la barbarie y la dominación española, [de tal modo que], las clases dominantes e intelectuales latinoamericanos nunca asumieron su verdadera identidad y rechazaron sus orígenes mestizos" (Ibíd.).

Y continúa este autor: "contrariamente a la ética protestante y a la necesidad de ahorrar e invertir como una prueba de salvación, el modelo simbólico dramático [propio de la cultura

¹⁵ Se pueden clasificar en esta corriente un grupo de científicos sociales críticos en América Latina (marxistas desilusionados, renacentistas católicos y posmodernos) que ante sus críticas a la racionalidad instrumental occidental, proponían la reevaluación de un tipo de identidad cultural diferente fundamentada en la creencia de que existe una esencia latinoamericana que debe ser recobrada, la cual tiene fuertes raíces en lo indígena, en lo natural. (Larraín, 1994)

¹⁶ Se pueden destacar: el énfasis católico en los ritos y la liturgia, las prácticas cultas católicas como las indígenas estaban basadas en el sacrificio ritual llevado a cabo o representado en templos, el interés en la danza, la liturgia, el teatro y los rituales, el tiempo se organizaba con base en el calendario litúrgico, el ciclo agrícola correspondía al ciclo religioso, ambas enfatizaban el carácter tributario del trabajo. (Larraín 1994)

latinoamericana] pone el énfasis en el trabajo como sacrificio y en la festividades religiosas como despilfarro ritual. [Así entonces], no se supone que los latinoamericanos sean motivados por el progreso técnico, y la subordinación de su *ethos* a la racionalidad instrumental es una forma de alienación, un error castigado por el fracaso crónico". (Ibid)

En cuanto al segundo escenario, las clases dominantes y algunos intelectuales y académicos latinoamericanos, bajo la 'bandera teórica de la ilustración' pelearon las guerras de la independencia, tras las cuales deseaban la libertad de comercio con Inglaterra y el resto de Europa así como la liberación cultural de la tutela de la iglesia (Larraín, 1994). "[S]e pensaba que los nuevos criterios científicos eran la única esperanza de traer 'orden y progreso' a las repúblicas emergentes" (Larraín, 1994: 41) constituyéndose de esta manera un segundo polo de la cultura latinoamericana; "si el primer polo indo-ibérico estaba fuertemente influenciado por la religión y el racismo, el nuevo polo [positivista] quería incorporar las nuevas ideas europeas de la razón y el liberalismo" (Ibid.)

Por último, dada la lista de deseos de dicho polo positivista (rechazo del legado indo-ibérico, se debía eliminar los rasgos culturales atrasados y bárbaros, se debe mejorar la raza, generación de una educación pública masiva para compensar las debilidades de la raza, favorecer la inmigración y la educación científica), Larraín concluye, que "en gran medida el consumo de valores europeos por los intelectuales ilustrados latinoamericanos fue más bien acrítico, hasta el punto que incluso las connotaciones racistas fueron asimiladas sin protesta. [Por tanto continúa diciendo] Estas es, en parte, la razón por la cual, dentro de América Latina misma, no emergió ningún desafío significativo a la supremacía del modelo científico-racional europeo y a la capacidad latinoamericana para asimilarlo y usarlo hasta comienzos del siglo XX"¹⁷.

Una vez se establece esta línea, el tema de la identidad se sumerge en una aparente dicotomía entre aquellos que ven la identidad bajo la creencia de que existe una esencia latinoamericana que puede ser recobrada, y aquellos que la ven desde la perspectiva que existe una identidad latinoamericana que puede y debe ser construida.

Una y otra tienen sus exponentes y defensores, una y otra, tienen sus principios, una y otra luchan por hacer nuestro algo que parece estar perdido, sin embargo, sólo basta recorrer los años posteriores a la independencia para entender, que "sólo una concepción histórica de la identidad cultural nos permite llegar a una comprensión de la identidad latinoamericana que no excluya a la mayor parte de los dos últimos siglos de la historia de América Latina, ni esconda la diversidad cultural del continente" (Larraín, 1994: 64). De allí, la importancia de tener presente en nuestro recorrido estos planteamientos.

¹⁷ Se debe ser cuidadoso con en esta cita con el término 'ningún desafío significativo', pues si bien las alternativas de resistencia realizadas no tuvieron la suficiente fuerza para contrarrestar el proceso, sí es posible detectar algunos intentos: "la verdad es que, como una forma de resistencia, los indios cubrieron sus propias formas culturales y religiosas con un barniz de religión católica aceptable a los españoles, y los ritos eran especialmente adecuados para ese propósito (...) [por lo cual, en ese sentido], el catolicismo que expandió la conquista fue más bien nominal, externo y cultico y no implicó una conversión profunda" (Picon-Salas citado por Larraín, 1994:39).

- **Modernidad en América Latina. Un proceso Centro - Periferia¹⁸**

Ante la pregunta respecto a ¿Cómo se da el proceso de difusión de la modernidad de Europa a América Latina?, asumimos que al responder que la difusión de la modernidad en el caso de estas latitudes, obedece a una dinámica Centro – Periferia, en la cual “el proceso (...) posee una dirección estructural: desde el polo privilegiado, el centro (Europa), hacia la periferia (nosotros)” (Brünner, 2001: 247). La nueva pregunta que surge es ¿Cómo revisar esa trayectoria en la periferia?

- **¿Cómo aproximarnos a la trayectoria de la modernidad en América Latina?**

Al respecto, igualmente plantea Brunner (2001), que si hay una manera no adecuada de abordar el problema de la modernidad es buscando respuestas mediante una lectura como época, pues su origen abarca grandes extensiones de tiempo (S. XVI - XX) y grandes acontecimientos que van desde la reforma protestante hasta el modernismo estético.

Por el contrario, hay al menos dos alternativas a rescatar que pueden contribuir a hacer posible su estudio: por un lado, plantea la posibilidad de mirar la modernidad como estructura institucional (es decir, cómo la configuración institucional marca la forma de apropiación de la modernidad) y por el otro, la modernidad como experiencia (es decir, cómo incide dicho proceso en la transformación del sentido de la vida, en los imaginarios sociales tanto de los individuos como de los grupos, de las instituciones y de la sociedad en general)¹⁹.

3.2 La modernidad como Estructura Institucional (Control Social)

Para dar respuestas a la trayectoria de la modernidad en América Latina desde las dos ópticas planteadas, primero es necesario conocer a qué mecanismos recurre este proceso para su difusión.

Al respecto, se plantea que “la modernización, amén de ser un proceso revolucionario (...) es un proceso complejo que abarca todas las áreas del pensamiento y el comportamiento humano. Incluiría al menos la industrialización, la urbanización, la movilidad social, la diferenciación, la secularización, la expansión de los medios de comunicación, un incremento de la alfabetización y de la escolarización y una ampliación de la participación política [a lo cual debería sumarse] (...) los dispositivos que operan concreta y vitalmente como soportes de transmisión y difusión de la modernidad (...) [entre los que se resaltan los] nuevos cánones del gusto; estilos de sociabilidad y visiones de la naturaleza humana; el desarrollo de los espacios culturales urbanos, como cafés, tabernas, sociedades eruditas, salones, clubes de debate, asambleas, teatros, galerías y salas de concierto; el establecimiento de hospitales, prisiones, escuelas y fabricas; la difusión del periódico y la aceleración de las comunicaciones; el comportamiento de los consumidores y el marketing de nuevos productos y servicios culturales” (Brunner, 2001: 246-247, citando a Huntington y Porter)

Para evidenciar estos mecanismos en Latinoamérica fue necesario recurrir a varios autores que desde su óptica nos permitieran reconstruir un camino, entendiendo de forma paralela cómo los

¹⁸ Este título lo tomo del texto de autoría de J.J Brunner que lleva el mismo nombre. Ibid, 2001.

¹⁹ Adicionalmente la presenta como época y discurso

cambios estructurales asociados a la institucionalidad y como el proceso de construcción, de deconstrucción o de continuidad en la identidad cultural, permitieron la apropiación del proceso de la modernidad en nuestras tierras.

Carlos Gadea (2008) – El Estado concentrador de poder y la homogeneización social como mecanismo de convivencialidad.

Basados en su artículo “La dinámica de la modernidad en América Latina: Sociabilidades e Institucionalización” en 2008, Gadea, aporta sustento a nuestra idea de analizar la trayectoria de la modernidad en América Latina a partir de la estructura institucional. Plantear que “lo que interesa ver al analizar y reflexionar sobre la modernidad en América Latina son aquellos dispositivos normativos que imponen (o pretenden imponer) un determinado orden socio-cultural” (Gadea, 2008:52). Se entienden, entonces, estos dispositivos normativos como el nuevo conjunto de pautas de conducta que inciden en las formas de organización y funcionamiento social generando a su vez, nuevas formas de ver y entender el mundo implantadas por agentes externos a pesar de una posible resistencia social.

Desde esta perspectiva, este autor plantea su lectura de cómo el proceso de modernización configura a su antojo una nueva institucionalidad, no totalmente nueva, pero propia de un nuevo mestizaje (tradición indo-ibérica - modernidad) que transforma el orden socio-cultural en nuestras tierras. Por ello concluye que en nuestras latitudes se necesita de un entramado de hechos que condicionara institucionalmente la original diversidad cultural (indígenas, afrodescendientes, etc.) ante la propuesta homogenizadora moderna. Es decir, el desarrollo de la modernidad en América Latina, precisó de unos dispositivos normativos para la formalización e institucionalización de experiencias sociales y culturales, los cuales se pueden evidenciar tras el desarrollo de dos etapas:

La primera, que podríamos denominar como de ‘domesticación de los instintos’, que “hace referencia a la sujeción de las voluntades individuales, la canalización de deseos personales hacia fines generales y el disciplinamiento de ambiciones y albedríos singulares en función de objetivos sociales que se materializaron con los estatutos jurídico-institucionales y [donde] la regulación y control social son algunos ejemplos de ello” (Mansilla (1992) citado por Gadea (2008: 57)).

En tal sentido, la apropiación de lo moderno, “sugiere destacar aquellos procesos que hacen referencia al disciplinamiento, formalización, uniformización e institucionalización de experiencia sociales, culturales” y políticas (Gadea, 2008: 56). Por lo tanto está relacionado con la apropiación del paradigma de la ‘civilización’ como la hoja de ruta que definía el sentido de las sociedades latinoamericanas, planteando el establecimiento de una jerarquía institucional donde figuras como el maestro, el médico, el sacerdote y el Estado, entre otras, establecen y aplican un nuevo conjunto de mecanismos de control social, ignorando las formas de organización y funcionamiento con que contaban las estructuras sociales propias de la sociedad colonial.

Afirma Gadea en la obra citada que desde esta perspectiva, se empezó a diseñar, amalgamar y construir el nuevo prototipo de individuo social civilizado (indo-ibérico) propio de territorios latinoamericanos, bajo la dirección de un conjunto de instituciones que a la postre “aspiran a una universalización de los preceptos políticos, morales y socioculturales (...) y quienes aparecen como los portadores de los preceptos modernizadores en la cultura, las costumbres y los gustos.” (Gadea, 2008:58)

Esta universalización, y aquí aparece la segunda etapa, sólo se da tras la consolidación y la necesidad de los Estados nacionales para establecer un nuevo 'orden social'. El Estado, entonces, aparece como la máxima institución que ejerce el control social, concentrador del poder al ostentar las funciones políticas, jurídicas y éticas, poder ante el cual paradójicamente la modernidad ilustrada europea luchaba por aquellos días.²⁰

En este sentido, el análisis de la configuración institucional es claro, la aparición y consolidación del Estado como expresión máxima institucional, es decir, como "portador de cohesión y coherencia de las prácticas organizadas y crecientemente institucionalizadas", o en términos del ya mencionado Fichter, podríamos decir que el Estado emerge como institución axial entorno a la cual las demás instituciones encuentran su sentido social.

Por último, en términos de experiencia vital, podemos decir que es ese afán homogeneizador de la modernidad europea sustentado en la necesidad de control social (dictatorial), lo que garantiza una mínima garantía de convivencialidad en un territorio pluri-étnico como el nuestro. Es decir, las diversas formas de organización sociocultural en nuestros territorios, se convierten en una molestia, pues más que construcciones sociales, como dice Gadea "los procesos de 'formalización' de sociabilidades encarnados en instituciones reguladoras y ordenadoras" (2008:66), son los que han contribuido por el contrario a una mínima garantía de convivencialidad.

José Martín-Barbero (1996) – La Modernidad, un Sentimiento Impropio.

El punto de partida de la modernidad para este autor está enmarcado en los inicios del S. XX, momento en el cual las sociedades latinoamericanas estaban inscritas "en el cruce de un orden dominante semi-oligárquico, una economía capitalista semi-industrializada y movimientos semi-transformadores" (Martín-Barbero, 1996: 283, citando a García Canclini) que reproducía un entorno social marcado por una sociedad que empezaba a cuestionar el poder oligárquico a partir de las sentidas desigualdades sociales y una economía que tras años inmersa en los sistemas productivos primarios, buscaba respuestas mediante la adopción de un modelo industrial sustitutivo.

Como experiencia Martín-Barbero entiende el proceso de modernización en América Latina más que como un proceso de exterminio o imposición al estilo del protestantismo inglés en América del Norte, como un proceso de acoplamiento de los valores e instituciones tradicionales, los cuales en definitiva son reconfigurados, pero a través de cierta apropiación consciente de tal forma, la modernidad latinoamericana tiene cierto sabor de impropia y propia a la vez, "impropio [en] relación al movimiento que las originó pero propio en cuanto 'mecanismo social que las toma elemento interno y activo de la cultura'" (Martín-Barbero, 1996: 283).

En cuanto a lo institucional, Martín-Barbero da un paso más adelante que Gadea: ubicados a principios de siglo XX en un sistema político semi-oligárquico, el proceso de consolidación de un Estado concentrador de poder se empieza a gestar a mediados de los años 20 cuando se da "la transformación de la multiplicidad de deseos de las diversas culturas en un único deseo de participar (de formar parte) del sentimiento nacional" (Martín-Barbero, 1996:284). En los años 50 "el nacionalismo se transmuta en populismos y desarrollismos que consagran dentro el

²⁰ Era precisamente el poder ante el cual la modernidad ilustrada bajo sus preceptos de racionalidad luchaba. Su deseo era romper con ese mesías que creaba dictaba y administraba las leyes.

protagonismo del Estado en detrimento de la sociedad civil, un protagonismo que es racionalizado como modernizador” (Ibíd.).

Además según Martín-Barbero, en los 80's, consecuente con los ideales modernizadores, ahora intensificados por el sentimiento de desarrollo (una carrera por alcanzar a los países más desarrollados) se da la consolidación de la modernidad al presentarse “la sustitución del Estado, por el mercado como agente constructor de hegemonía” (Ibíd.), lo cual, como dice el autor, termina por convertirse en una profunda devaluación de lo nacional.

Jorge Larraín (1994 y 1997). - Construcción de Identidad

De esta manera, desde los dos autores anteriores es posible rescatar dos ideas básicas: En Gadea es evidente la invitación a visualizar el proceso de afianzamiento de la institucionalidad en todas sus áreas como un mecanismo de control social ajeno al tradicional: primero, por su concepción universalizadora, que desconoce la diversidad cultural propia de tierras latinoamericanas, y segundo, al concentrar el poder en un Estado, el cual de igual manera ignora los diversos entes de poder y control social propios de comunidades Indígenas, Afrodescendientes y mestizas. Así, ambos procesos hacen de la modernidad un proceso de hibridación que incluye y excluye a la vez, siendo más amplia la exclusión.

En cuanto a Martín-Barbero, y consecuente con el proceso descrito por Gadea, va más allá cuando en el proceso del exterminio de la diversidad cultural identifica la transición del poder Estatal al mercado. Podríamos afirmar que, mientras el proceso de exterminio cultural en América del Norte necesitó de unas décadas y muchas muertes, en América Latina este proceso necesitó de siglos, pero finalmente el resultado fue exitoso.

Ahora bien, el estudio de la trayectoria de la modernidad en Larraín, recoge las tesis de Gadea y Barbero, mediante un proceso igualmente cronológico, pero más pausado y amplio. Las tablas 1 y 2 son una muestra de dicho proceso.

Para Larraín (1997), el proceso de modernidad tiene su punto de partida a inicios del siglo XIX durante los procesos de independencia. Sin embargo, no podemos desconocer el escenario que marca, en términos institucionales y socio-culturales el proceso colonial vivido hasta esta fecha.

Así, si bien Larraín (1994) plantea un conjunto de cuatro etapas para describir la trayectoria de la modernidad en América Latina, proponemos a continuación una fase 0 que describe tal escenario. Según el mismo autor (tabla 1), la sociedad latinoamericana de comienzos del siglo XIX, resultó del encuentro original entre la cultura escrita española y la cultura oral indígena, con fuertes influencias como se mencionó anteriormente por la religión católica.

Contrario a este escenario real, el inicio del proceso de la modernidad estuvo marcado por las ideas de las clases dominantes y algunos intelectuales académicos basado en principios como: 1) una fuerte influencia de la bandera teórica de la ilustración europea, 2) nuevas formas de estratificación que no dependían de criterios raciales como hasta entonces, 3) la creación de un polo cultural positivista que veía en la desaparición del legado cultural indo-ibérico la única posibilidad para alcanzar el camino de la civilización.

De esta manera, la entrada al proceso de la modernidad durante el S.XIX está marcada por un gobierno de una oligarquía con principios excluyentes, sustentados en un Estado de categoría

republicana, una economía basada en la exportación de materias primas y una sociedad en la que empezaban a predominar las ideas de la libertad, de la democracia, de la igualdad racial, de la ciencia y la educación laica y abierta.

Tabla 1.

Fase	Fecha	Apuntes	Político	Cultural	Económico
FASE 0		Del encuentro original entre la cultura escrita española y la cultura oral indígena emergió un nuevo modelo cultural, fuertemente influenciado por la religión católica, íntimamente relacionado con el autoritarismo político y no muy abierto a la razón científica. La cuna de la cultura latinoamericana es sacral. De allí que privilegie el corazón (los sentimientos) y a su intuición y, por lo tanto, prefiere el conocimiento sapiencial al conocimiento científico			
FASE I	S. XIX	Denominada oligarquía (restringida)	Construcción Estado republicano, formas democráticas de gobierno (restringido)	Reconstitución de una identidad cultural en la que los valores de la libertad, de la democracia, de la igualdad racial, de la ciencia y la educación laica y abierta experimentan avances considerables respecto de los valores prevalecientes de la colonia	Industrialización pospuesta, exportación de materias primas (atraso sectores productivos)
FASE II	1ra mitad S. XX	Coincide con la primera crisis de la modernidad europea (industrialización liberal)	* Poder oligárquico empieza a derrumbarse. * Regímenes de carácter populista incorporan a clase media al gobierno (políticas clientelistas)	* La llamada 'cuestión social' se hace urgente (derechos sociales) * Crisis de identidad (en pro y contra)	Proceso de industrialización sustitutiva
FASE III	Segunda Posguerra		Democracia participativa Estados intervencionistas y proteccionistas que controlan la vida económica y consolidan aspectos del Estado de bienestar en salud, seguridad social, habitación y vivienda	Concentración del Estado, grandes masas excluidas (cinturones de pobreza) Continúa la importancia cultural de las ideas racionalistas y desarrollistas europeas y norteamericanas. Se consolida una conciencia general sobre la necesidad de desarrollo. "DESARROLLO Y MODERNIZACIÓN ÚNICO MEDIO PARA SUPERAR LA POBREZA" Expansión de la educación Impacto Cultural	Industrialización, ampliación del consumo y empleo, urbanización creciente El proceso de industrialización se conecta con tecnologías de segundo orden: 1) porque el horizonte de producción sólo es mercado nacional protegido y 2) el Estado no asume el rol prioritario de promover una capacidad tecnológica nacional * Teoría de la modernización CEPAL * Teorías de dependencia

Fuente: Adaptación del autor con base en: LARRÍN, Jorge (1997). La Trayectoria Latinoamericana a la Modernidad. Revista Estudios Públicos. No 66: 314 – 333.

El gran contraste que genera dicha estructura institucional, esta marcada por la incidencia de la racionalidad científica en las clases dominantes latinoamericanas así como en los intelectuales y académicos. A la luz de los ideales provenientes de la ilustración, “América Latina tenía que ser civilizada y sus rasgos culturales atrasados y bárbaros erradicados” (Larraín, 1994: 41).

En tal sentido, como lo dice Larraín (1994) citando a Gil Fortoul, “la influencia moral e intelectual de los pueblos más civilizados ha empezado a neutralizar o modificar las influencias primitivas de la raza” (Larraín, 1994: 43). Y es precisamente en este sentido, que el proceso de modernidad, ligado a un exterminio cultural, invita desde dentro de Latinoamérica a apropiarse los valores occidentales y negar y ridiculizar los valores tradicionales.

Con este legado, se da inicio a la segunda fase, la cual comprende la primera mitad del siglo XX y es coincidente con la primera crisis de la modernidad europea²¹. Se plantea desde la perspectiva política el comienzo del derrumbamiento del poder oligárquico construido por las clases dominantes, con el consecuente ascenso de regímenes de carácter populista alimentados por la conciencia creciente frente a la llamada 'cuestión social', que permite a la postre la aparente inclusión de las clases medias en el poder.

En la parte económica, se da la entrada a un proceso de industrialización sustitutiva lento como consecuencia de los años perdidos por los sectores productivos en el siglo pasado. En tal sentido, más que la inclusión de la clase trabajadora en la apertura del sistema político, como ocurrió en Europa, en América Latina, se da la incursión de la clase media en las estructuras de poder, lo cual a la luz de Larraín, explica el porqué del surgimiento paralelo de regímenes populistas y formas políticas personalistas y clientelistas.

En la parte cultural la inclusión de las clases medias puso en juego la pregunta por la 'cuestión social' así como por el respeto de los derechos humanos y la necesidad de reducir las desigualdades como objetivos nacionales. Esto también se aprecia en las lecturas encontradas frente a la relación modernidad – identidad cultural, las cuales se mueven entre dos extremos: por un lado, aparecen las lecturas denominadas esencialistas, que ven como única alternativa, el retorno a las prácticas tradicionales propias del período de colonización, y por el otro, aquellos que ven en la apropiación de los valores y practicas propias de la ilustración, el camino para alcanzar la civilización prometida.

Al final, independiente de las propuestas analíticas, el sentimiento general “una falta total de confianza en la capacidad latinoamericana para asimilar verdaderamente el modelo europeo de cultura nacionalista”. (Larraín, 1994: 46).

La tercera fase, acaecida durante el período de la segunda posguerra, trae consigo desde la perspectiva política, la consolidación de una figura estatal democrática participativa incluyente, donde la teoría de modernización cepalina propone el desarrollo de Estados intervencionistas y proteccionistas que controlen toda la vida económica y a su vez intervengan en algunos aspectos de bienestar en salud, seguridad social, habitabilidad, entre otros. Paradójicamente, su resultado es indeseado, “los beneficios de la modernidad están concentrados y las grandes masas continúan excluidas” (Larraín, 1997: 321).

De la mano, de la creciente conciencia por 'la cuestión social', se hace latente la inmersión de América Latina en el ideal de la modernidad como desarrollo económico, como desarrollo para alcanzar a..., de tal forma que se hace palpable el ideal de “el desarrollo y la modernización como *único* medio para superar la pobreza” (Larraín, 1997: 322). Desde esta perspectiva es que se da vida a los planteamientos de las teorías de dependencia.

Ahora bien, si bien ya se han descrito algunos elementos respecto a la identidad, su importancia creciente con relación a las ideas racionalistas y desarrollistas europeas y norteamericanas, abre una pregunta gigantesca frente al papel de la modernidad en la construcción o deconstrucción de la identidad, interrogante que toma fuerza y propone diversas posiciones por esta época²² tras la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en América Latina.

²¹ Esta crisis representa la primera crisis de la industrialización liberal, bajo la cual se da la participación activa de las clases trabajadoras en Europa en los asuntos políticos.

²² Nos seguimos refiriendo al periodo de la segunda posguerra

Tal coyuntura social es uno de las razones que conllevaron a la supresión de los Estados democráticos en construcción, dando paso a gobiernos dictatoriales que “sistemáticamente buscan destruir las organizaciones sociales representativas de los sectores más desposeídos” (Larraín, 1997: 323), proceso que coincide desde una perspectiva cultural a la pregunta respecto a la conveniencia o no de adoptar o continuar con el proceso de modernización y las bondades o efectos negativos de este.

De esta manera, esta fase termina gestando las condiciones idóneas para dar vía libre al proceso de modernización con sesgo netamente económico que como se puede apreciar entre las tablas 1 y 2 deja de llevar una causalidad complementaria entre los ejes institucionales (política, cultura, economía, etc.) (Tabla 1) para desencadenar procesos en los que los ámbitos políticos, sociales y culturales dependen o son consecuencia en todo sentido de la economía (mercado) (tabla 2).

Tabla 2.

Fase	Fecha	Apuntes	Económico		
			Político	Cultural	Económico
FASE IV	Finales años 60	Nueva etapa de crisis	Dictaduras militares (precariedad de instituciones políticas)	Agitación social y laboral Se busca destruir las organizaciones sociales representativas de los sectores más desposeídos Crisis de identidad (pesimismo y dudas acerca de si e camino de la modernidad que se ha seguido ha sido errado) 80's surgen: neoindigenismos, concepciones religiosas de la identidad latinoamericana e incluso formas de posmodernismo. Resultado final sigue modernidad AHORA con un sesgo más RADICAL: NEOLIBERALISMO	Estancamiento proceso de industrialización y desarrollo Se abre un camino a una nueva etapa globalizada de desarrollo y modernización económica
FASE V	Finales años 80	Pos dictaduras	* Modernización y democratización del Estado * Revalorización de la democracia y la participación	Respeto a los derechos humanos	Modernización económica de signo Neo-liberal: economías abiertas al mercado mundial, Estados reducidos en su gasto, un control más consistente de las grandes variables macroeconómicas

Fuente: Adaptación del autor con base en: LARRÍN, Jorge (1997). La Trayectoria Latinoamericana a la Modernidad. Revista Estudios Públicos. No 66: 314 – 333.

Desde esta perspectiva, a partir del periodo de la segunda posguerra se da un proceso de transfiguración del proceso de modernidad que desemboca, recordando a Martín-Barbero, en el tránsito del poder hegemónico del Estado al mercado.

Esta transfiguración, se da inicialmente con el afianzamiento de las ideas de modernización e industrialización en los Estados latinoamericanos que luchan contra los rezagos aún presentes de sistemas oligárquicos controlados por las viejas aristocracias terratenientes, razón por la cual “las reformas agrarias eran consideradas tan importantes para el proceso de modernización” (Larraín, 1994).

Posteriormente, hacia finales de los 60 y principios de los 70, los problemas de agudización de la pobreza, gestaron una poderosa crítica al sistema capitalista, al que entonces se consideraba incapaz de producir desarrollo económico en las condiciones de la periferia, desencadenando como lo expresa Larraín, el afianzamiento de las ideas acerca del imperialismo y la dependencia, el resurgimiento del marxismo y las esperanzas en el socialismo.

Por último, a finales de los 70's y principios de los 80's se da el descontento con el socialismo, que trae como consecuencia el derrocamiento de los gobiernos populares a cambio de proyectos de dictaduras donde teorías conservadoras y neoliberales dan vida de nuevo a los proyectos de desarrollo capitalista, ya que "no se culpa más a la dependencia por la falta de desarrollo, sino que el culpable es ahora la intervención excesiva del Estado que ahoga el desarrollo" (Larraín, 1994: 48).

De esta forma los mecanismos de control social dejan de ser un proceso inherente a la sociedad para ser parte de las construcciones económicas, lugar donde la cuestión social pierde protagonismo tras la aparición de la 'cuestión individual'.

3.3 Algunos elementos finales

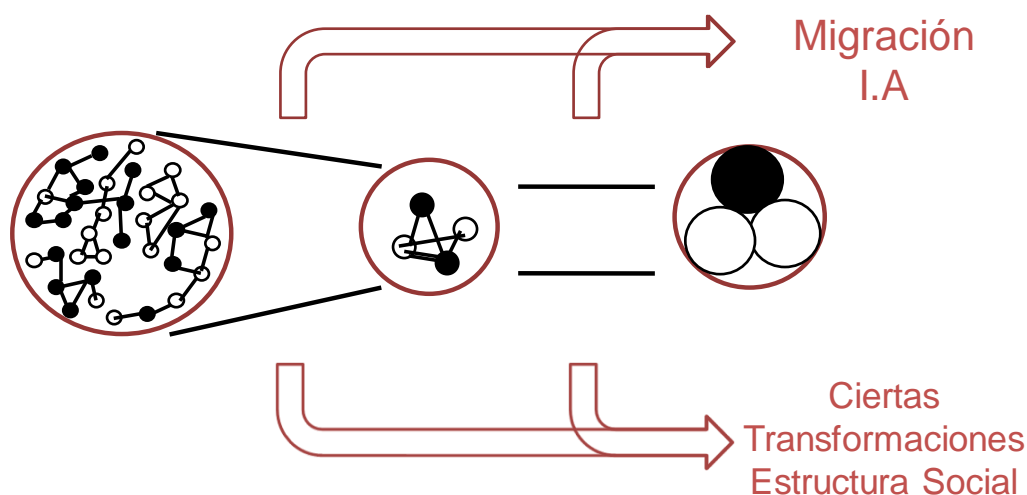
Basados en lo expuesto anteriormente, podemos decir que la modernidad en América Latina más allá de la lectura vertiginosa de Occidente asociada con la definición de Berman, pareciera termina siendo un proceso histórico premeditado por cierta fuerza invisible, el cual bajo el manto universalizador (progreso, civilización y desarrollo), promovió tras un quiebre cultural a principios del siglo XIX, la reconfiguración de un prototipo de organización y funcionamiento social necesario que permitiera la legitimación del mercado como mecanismo de control social (ver figura 8). Veamos resumidamente como acontece y que momentos históricos genera:

La diversidad era una característica propia del territorio latinoamericano por aquellos días de la colonia, tanto desde una perspectiva étnica (indígenas, afrodescendientes, mestizos, etc.) como desde una mirada de las diferentes formas de organización y disposición de las sociedades para buscar su bienestar social.

Pues bien, el proceso de modernidad, liderado por las clases oligárquicas y algunos académicos y científicos de la época, primero a través del proceso de la independencia y posteriormente mediante la conformación de los Estados Nacionales, buscó tras la consolidación del Estado como institución principal (axial) el establecimiento de una única forma válida de organización y funcionamiento de las sociedades. Cualquier otra forma generada sería declarada como atrasada, bárbara, pre-moderna, etc²³.

²³ En este punto es importante hacer claridad que diversas formas de sociedad siguieron existiendo e incluso resistieron los embates del proceso de modernidad, sin embargo, la disposición establecida, marcaba el rumbo hacia donde cualquier sociedad que quisiera clasificarse como moderna debía tender.

Figura 8.



Fuente: El autor

Desde esta perspectiva, asistimos a un proceso de arrasamiento no solo social sino cultural, donde por ejemplo, instituciones tan importantes como el Chamán o el politeísmo son forzados a desaparecer.

Una vez se da este paso, entrado el momento de la II posguerra e iniciado el proceso de consolidación del capitalismo de consumo²⁴, se generan las condiciones para un segundo momento histórico: la transición del poder del Estado al Mercado, en términos de Fichter, una nueva transición de Institución Axial, con un agravante mayor, esta deja de hacer parte de las instituciones creadas y desarrolladas por la sociedad, sino que hace parte de un ente abstracto e intangible sobre el cual la sociedad no tiene control.

Desde este proceso, se puede evidenciar contrario al arrasamiento de instituciones de la primera etapa, la reorganización de las instituciones existentes, es decir, la estructuración de una nueva jerarquía institucional donde instituciones tan importantes como el maestro, la familia o la religión dejan de jugar papeles protagonismo en la construcción de la forma de ver y entender el mundo de las personas y la sociedad en general, pues esto ya está en manos del mercado.

Es así como podemos plantear para Latinoamérica al igual que el caso de la identidad cultural planteada, dos etapas en la modernidad marcadas por un antes y un después del mercado:

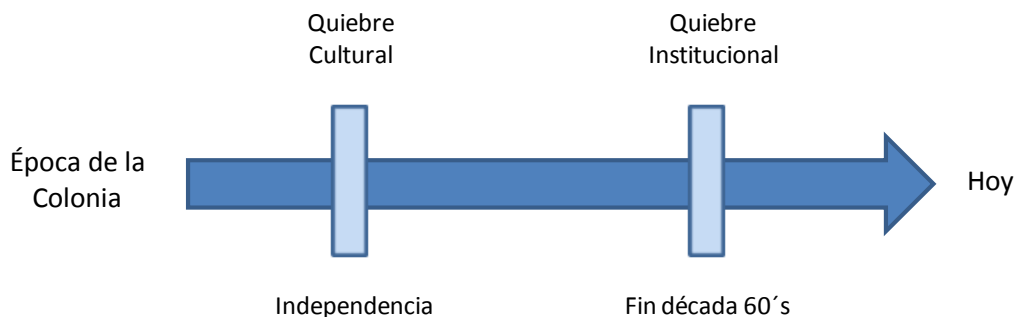
La primera que podríamos llamar una 'modernidad mestiza' hasta mediados de mitad del siglo XX (fases I y II) donde se configura una estructura institucional marcada por los principios de la modernidad europea, descrita por Huntington (citado por Brünner, 2001), pero apropiados a la latinoamericana, destructora de la diversidad pero al fin y al cabo con vestigios de nuestra cultura.

La segunda, se da a partir del periodo de posguerra (fases III a V), la cual podríamos denominar 'modernidad mercancía'. Allí, los principios universalizadores de la modernidad logran su cometido al minimizar el poder estatal sobre la estructura institucional, lo que encamina a la

²⁴ Según Londoño (2003) esta fase del capitalismo se da a principios de los 60's y su ideal básico era dejar a un lado la producción de mercancías como simple acción del capitalismo para ocuparse de la producción de discursos que mostraran la importancia del consumo de dichas mercancías, es decir, discursos que generan su necesidad.

jerarquía institucional hacia intereses privados y no públicos, de tal manera que los objetivos sociales no son la satisfacción de las necesidades básicas, sino la satisfacción de los placeres privados de unos pocos.

Figura 9.



Fuente: El autor

Este proceso, podemos hacerlo más explícito si analizamos un conjunto de conceptos que, en el caso de la tensión tradición/modernidad vivida por América Latina y en el caso particular nuestro, sociedad rural tradicional/moderna, nos permite identificar algunos de los puntos claves que originan dicha tensión.

Para ello nos apoyaremos en Peter L. Berger, citado por Brünner (1992), al hacer referencia a una de las vertientes que plantea críticas del proceso de modernidad. Berger, hace parte de la denominada vertiente neoconservadora. En aras de claridad, queremos plantear que más allá de seguir o compartir las propuestas de esta corriente, encontramos en los conceptos desarrollados elementos que nos permiten describir de una buena manera, nuestros planteamientos. Estos conceptos son²⁵:

- **Abstracción.** En él, sustenta que “la modernidad involucra una experiencia de alienación que se encuentra enraizada en los procesos institucionales subyacentes a la modernización: el mercado capitalista, el Estado burocrático, la burocratización de otros ámbitos no estatales de la sociedad, la tecnificación de la economía (y de otros sectores de la sociedad moderna), la gran ciudad con su heterogénea aglomeración de gentes, los medios de comunicación de masas.

Como resultado de esta abstracción moderna las relaciones de comunidad y solidaridad han perdido vigencia y con su desaparición se han erosionado también las relaciones de sentido (meaning) que se apoyaban en aquellas. [En este sentido], las estructuras abstractas –especialmente aquellas asociadas a las burocracias y la tecnología- parecen generar estilos cognitivos y de percepción que dejan escapar la riqueza concreta de la vida humana situada”

- **Futuridad.** Son los cambios en la estructura temporal de la experiencia humana, una vez que el futuro se instituye como orientación primaria tanto para la imaginación como para la acción social. La vida cotidiana se organiza en adelante en torno a la mediación y puntuación del tiempo; la biografía individual pasa a ser entendida como una carrera

²⁵ Cada uno de los conceptos desarrollados a continuación son presentados por Brunner. BRUNNER, José Joaquín (1992) América Latina: cultura y modernidad. Editorial Grijalbo. P. 77 - 79

posible de ser planeada, y las sociedades enteras vienen a ser gobernadas de acuerdo con planes y mediante procedimientos de previsión y control de tiempo.

- **Liberación.** La modernidad ha liberado grandes áreas de la existencia humana que previamente se hallaban reguladas por el destino o por prescripciones fuertemente internalizadas, introduciendo en todas ellas oportunidades de elección. La modernidad multiplica las opciones. (...) La seducción moderna consistiría precisamente en eso: en que todo cambio es posible.

La tradición ya no es más vinculante (...) el futuro es un horizonte abierto. Pero con este tránsito (...) el individuo se ve expuesto a la más violenta tensión: debe optar en medio de una vida que se ha vuelto cada vez más incierta. Puede liberarse de cualquier restricción impuesta *por fate* (por el destino); pero al mismo tiempo quiere liberarse de la anomia que viene de una vida donde todo lo que era sagrado ha sido profanado y donde todo lo que parecía sólido se evapora.

- **Secularización.** De la existencia en un mundo finalmente desencantado. La secularización entraña una amenaza masiva a la plausibilidad de la experiencia y las creencias religiosas-

Según Bell, las contradicciones específicas de la modernidad nacen de la separación y discordancia contemporánea de los principales ámbitos de la sociedad –la estructura tecno-económica, el orden político y la cultura- cuyos ritmos de cambio son diferentes; cuyas normas difieren y cuyas conductas son legitimadas, por tanto

Modelo simbólico-dramático en América Latina

Tras el análisis expuesto por Larraín (1994) respecto a la naturaleza simbólico-dramática que representaba la sociedad colonial latinoamericana en su proceso hacia la modernidad, es importante reconocer la trascendencia de los dos primeros elementos expuestos por Berger (citado por Brünner, 2001), en la continuidad de dicha naturaleza.

Para ello recurrimos nuevamente a Gadea (2008) quien expresa que la institucionalidad implica historicidad y control. En tal sentido, como lo hemos venido planteando es necesario recorrer la trayectoria histórica de América Latina por la modernidad para conocer dicho proceso, reconociendo además la lógica disciplinaria y uniformizadora de dicha trayectoria en cuanto a mecanismos de control.

Si bien, los mecanismos de control social son importantes para ejercer la institucionalidad, en este momento es conveniente recordar nuevamente las palabras de Fichter (1994) según las cuales, las pautas de conducta (normas, costumbres y usos) son el comportamiento generalizado, estandarizado y regularizado que sirve de modelo o de guía para el funcionamiento de una sociedad. En dichas pautas, entonces, están depositadas tanto las creencias como los valores de dicha sociedad, por lo que se convierten en una especie de herencia cultural. De desaparecer totalmente, una sociedad moriría y también su cultura.” (Zuluaga, 1981: 28)

Comprendiendo esto, es fácil pensar que el sentido de la institucionalidad en las sociedades desborda el simple hecho del control social como factor de cohibición de las libertades. Como lo dice igualmente Zuluaga (1981), las instituciones son el mecanismo para ver conjuntamente el mundo, de encontrarle sentido a sus vidas como individuos y como sociedad, de tal manera que la estructura institucional es una construcción histórica, es un legado transmitido de generación en generación, que tiene historia y vida.

Para Gadea (2008), es allí donde podría radicar el gran problema de la institucionalidad de una sociedad en el tiempo, pues la evolución institucional hace parte del proceso de aprendizaje del hombre y su sociedad, esta no viene aprendida biológica o genéticamente, por lo cual requiere de una validación constante generación tras generación: “el conocimiento que se adquiere de la historia institucional específica es recibido por ‘transmisión oral’ de las generaciones más viejas (de tal forma que las formulas legitimadoras) tendrán que ser tan convincentes en lo que se refiere al orden institucional para que las generaciones de jóvenes sean convencidas” (Gadea, 2008: 60).

Desde esta perspectiva, son lenguaje e imagen quienes entraran a jugar un papel protagónico en el desarrollo de la sociedades latinoamericanas (evolucionan, involucran o permanecen estáticas) ante las propuestas reformistas de agentes internos o externos para legitimar cierto modelo institucional imperante. Y es allí, entonces, donde el vértigo propio de la modernidad (futuridad para Berger) dejó de lado la evolución lenta y paciente de las sociedades para otorgarla a un agente mucho más apresurado y con interés ajenos a las sociedades.

De esta manera, es en esa transición generacional donde se genera el gran problema de la modernidad como experiencia. Si bien, la lógica institucional como evidenciamos anteriormente siguió un camino riguroso en el proceso de modernidad latinoamericano, la sociedad que pretendía explicar parece haber quedado ajena, cual observador externo ante las transformaciones que pretendían explicar su sociedad y promover su cohesión social.

Modernidad y Secularización – Un camino más allá de la religión

Tal vez el sentimiento de libertad asociado a términos como ‘multiplicidad de elecciones’ y ‘seducción’, sea uno de los componentes más evidentes e impactantes que hacen parte del concepto de modernidad. Sin embargo, este concepto tiene asociado un elemento en cierta medida más determinante, el cual desde varios autores es denominado como ‘la secularidad’.

Originalmente, este término está asociado a la separación de lo divino, de lo religioso, de las decisiones relacionadas con las formas de ver y entender el mundo por parte del hombre, así como de sus acciones. Este proceso también se presenta en América Latina con el proceso de modernidad.

Sin embargo, hay un factor que podría pasar desapercibido y gracias a Larraín podemos hacerlo explícito en nuestro trabajo: “dado el sustrato católico [de la identidad latinoamericana], la secularización no es sólo una amenaza para la iglesia, sino más fundamentalmente para la misma cultura latinoamericana” (Larraín, 1994: 54).

Desde esta perspectiva, si revisamos el proceso cultural latinoamericano en la época colonial e incluso en nuestros días en las comunidades étnicas y campesinas, es posible identificar ese

modelo simbólico-dramático donde la oralidad y lo ritual, son factores determinantes en la continuidad histórica de las comunidades.

Es así como la jerarquía institucional marcada por la religión determina por ejemplo la distribución social de las demás instituciones. De igual manera las jerarquías sociales asociadas con la familia por ejemplo determinan el respeto y la importancia de padres y abuelos en la continuidad de dicha comunidad. Adicionalmente, lo ritual, lo festivo, lo representativo, hace parte vital en la expresión de las sociedades latinas, en su forma de ver y entender el mundo, en otras palabras, lo mágico, lo teatral, lo simbólico heredado de la religión en nuestras sociedades, trascendió de allí para depositarse en nuestra cultura, en nuestra forma de entender el mundo y contárselo a nuestros herederos.

En tal sentido, la secularización no sólo implica dejar de lado la religión, la secularización por el contrario pretende demostrar que ese mundo expresado a través de símbolos e imágenes es bárbaro, es incivilizado y por tanto, debe ser erradicado para dar paso a la racionalidad, a la demostración, a las letras, a los libros de texto, epicentro de la verdad verdadera.

Así entonces, la secularidad en latinoamericana no sólo es creer o negar la existencia de un dios, es también creer o negar la posibilidad de que existe una forma diferente de pensarse el mundo.

CAPITULO 4. Individualismo Contemporáneo

Como se expuso en el planteamiento del problema, uno de los elementos que guía esta investigación es el llamado continuo que desde diferentes enfoques de desarrollo rural se hace respecto a la necesidad de 'recuperar las comunidades' o 'revalorizar la identidad cultural' como punto de partida para superar la pobreza y demás problemas estructurales que hacen parte de las sociedades rurales.

Una revisión preliminar realizada para la propuesta que dio origen a este trabajo, mostraba como el denominado individualismo contemporáneo –concepto asociado a muchas de las problemáticas sociales actuales- podría en cierta medida explicar la problemática rural planteada.

En este sentido, el ideal de la modernidad era contar con “un individuo consciente de sus derechos y obligaciones como ciudadano, un individuo en el marco de una sociedad que respete la legalidad y que asienta su legitimidad en el respeto universalista de las reglas de juego establecidas, que implica vigencia de la autonomía individual, la racionalidad, la responsabilidad y un conjunto de derechos en constante expansión.” (Girola, 2002a:62) No obstante, al indagar sobre el concepto de individualismo hoy, nos enfrentamos con una variada bibliografía en un amplio espectro de tiempo, con numerosas definiciones que no siempre recogen dichas características.

De hecho, Girola (2005) plantea que: si hay algo claro al referirnos al termino individualismo es que este no es un concepto univoco, dado que “puede referirse tanto a la creciente privatización y atomización de la vida cotidiana, como al respeto de la dignidad de las personas; tanto al egocentrismo e indiferencia de los miembros de la masa, como al proceso de reconocimiento de los derechos a la diferencia; tanto al derecho de desarrollar una personalidad autónoma como al egoísmo exacerbado e incluso al narcisismo” (Girola, 2005: 149).

Desde esta perspectiva tan amplia, entonces a ¿Qué tipo de individualismo nos referimos en este estudio?

4.1 Individualismo contemporáneo. Nociones básicas desde varios autores

Lidia Girola – Cuatro formas de entender 'el individualismo'

En un primer momento la noción de individualismo pudo leerse como una doctrina social bajo la cual se ubicaban “un conjunto de valores y principios centrados en la defensa de la persona humana, la defensa de sus derechos y libertades, y la normatividad de ello derivada.” (Girola, 2002b: 61), mirada que representa el 'individualismo moral' de Emilie Durkheim.

De igual manera, en algún momento, con el individualismo las ciencias sociales han querido hacer referencia “al proceso de reconocimiento al valor e importancia de la subjetividad, la interioridad, el derecho a la intimidad, y a la constitución de una esfera privada en la vida de las personas” (Ibíd.).

Una tercera aproximación, hace referencia al individualismo como forma metodológica, desembocando en el 'individualismo metodológico', es decir, la aplicación de la perspectiva individualista como método para abordar el estudio de la realidad social.

Por último, y justificado en la ya común caracterización de las sociedades modernas como eminentemente individualistas, éste ha sido definido “como una patología de la modernidad que implica atomización, egoísmo u egocentrismo, y que ha llevado no a pocos como un cáncer o una consecuencia perversa de los procesos de racionalización e individuación, y como el resultado no deseado del progreso y el pluralismos sociales” (Girola, 2002b: 61).

Hecha esta claridad, a continuación se presentan los planteamientos básicos que respecto al individualismo contemporáneo tienen otros autores que a lo largo de la exploración bibliográfica aportaron los mejores elementos, los cuales si bien, están inscritos en las diferentes tendencias descritas anteriormente, su estudio para este trabajo, se realizó con la intención de determinar algunas características comunes a sus definiciones que nos permitan caracterizar el individualismo contemporáneo, asociado con la última de las corrientes expuesta.

Francois Houtart, Michel Houellebecq y Zygmund Bauman – La Vida como Estilo y Mercancía

El concepto del ‘individualismo contemporáneo’, a pesar de algunas diferencias teóricas presentes en las construcciones conceptuales de la mayoría de los autores estudiados, pues para Lipovetsky (1994) estamos ante el mundo de la “*seducción*”, para Houtart (2006) habitamos en el “*supermercado de estilos de vida*”, para Bauman (2005) somos la “*sociedad líquida*” y para Houellebecq (2001) estamos en la sociedad de “*La Norma*”, la conclusión sobre la que se converge es el deterioro progresivo a que se ven sometidas las relaciones entre los seres humanos, marcadas por la promoción del derecho a una supuesta libertad y felicidad, como esencia de la vida del ser humano, lo cual se ha convertido en excusa, y camino para sumergirlo en un juego del cual es víctima.

Con el supermercado de estilos de vida, Houtart, nos presenta la realidad actual del hiperconsumo, donde cada quien es libre de escoger como desarrolla visiblemente su forma de vida, su estilo de vida ‘libre’. Sin embargo, al parecer esta libertad es tan sólo un decir, pues el sistema como crea y recrea aparentemente sin límites, tiene la capacidad de conocer a sus individuos a partir de las múltiples combinaciones que es posible realizar de sus productos pre-codificados. Así entonces, ¿ante qué libertad asistimos?

Como lo expresa Houellebecq en su obra literaria ‘Ampliación del Campo de Batalla’, bajo el manto del mercado neo-liberal, “el mundo se uniformiza ante nuestros ojos; los medios de comunicación progresan; el interior de los apartamentos se enriquece con nuevos equipamientos [mientras tanto...] las relaciones humanas se vuelven progresivamente imposibles, lo cual reduce otro tanto la cantidad de anécdotas de las que se compone una vida” (Houellebecq, 2001:24).

Al parecer el hombre nuevamente ha sido conquistado y colonizado, su vida simplemente es una escalera ascendente a la muerte, sin remedio, pues ya se sabe dónde está el final. Sus referentes tradicionales, sus reglas, sus deberes (familia y escuela, entre varios otros) han desaparecido y así, la norma de Houellebecq (2001), simplemente determina las nuevas cláusulas del sometimiento, la norma dicta lo oficial y correcto, de tal manera que la vida es básica: ganas dinero, asciendes socialmente, disfrutas del sexo, eres feliz, pues puedes comprar todo, ves televisión (más de 100 canales y aparatos electrónicos con más de mil canciones),

vives alrededor de la publicidad y la muerte te espera a la vuelta de la esquina, casi que a domicilio.

Finalmente, desde Bauman (2005)²⁶, habitamos ahora en un mundo caracterizado por la fluidez, donde lo sólido y todo aquello que exige esfuerzo y sacrificio repugna, donde el goce y la satisfacción es lo único que sacia al hombre, en tal sentido para aquello que requiere tiempo (la familia, las relaciones personales, escuchar a las personas, el amor, la solidaridad, la amistad) no hay tiempo, pues la carrera es individual no colectiva, el objetivo no es social, es personal, la recompensa no es para muchos, el dinero es para unos pocos. Así entonces, ¿será que podríamos hablar de un individuo responsable cuando a este no le importa su entorno, su prójimo, su familia y el amor?

Así entonces, parece podría darse el nacimiento del tercer elemento diferenciador al interior de la sociedad²⁷: La Individualidad, concepto ligado fuertemente a lo que podría ser el éxito individual, y que reconfigura ya no sólo el marco institucional de la sociedad actual sino las reglas de juego en dicho contexto institucional, es decir, el mercado hace de las instituciones las reglas para jugar 'monopolio o tío rico', donde el individualismo es la estrategia prioritaria. Así, bajo esta perspectiva el proceso de individualización contemporáneo tendrá al final ganadores y perdedores, resultado que será definido si se cumple con los siguientes requisitos: Serás ganador en la medida que seas un individuo con tu "propio" estilo de vida, tengas alta capacidad adquisitiva, apreciado socialmente y cumplas con los requisitos de un ser autorrealizado (casa, carro, tarjetas de crédito, buena capacidad adquisitiva,...).

En conclusión estos tres autores giran entorno al fortalecimiento del mercado como institución axial y la consecuente ruptura de las relaciones sociales como consecuencia de los nuevos objetivos individuales de la libertad y la felicidad. Pero, ¿bajo que dinámicas históricas podemos entender dicho estado de la sociedad?

Christopher Lasch – El individualismo narcisista

Tal vez el gran aporte que Lasch hace al análisis del individualismo, este resumido en la frase "se está perdiendo rápidamente el sentido de continuidad histórica" (Girola, 2005: 244). Esta frase resume una gran cantidad de acontecimientos (al menos tres resaltaremos nosotros) que dan muestra de la reconfiguración institucional que han sufrido las sociedades tras vivir el proceso de modernidad.

En primer lugar, la pérdida de los referentes sociales tradicionales que resolvían la 'angustia existencial'. Así por ejemplo, la religión proveedora de seguridad al brindar explicación en temas cruciales como el problema del bien y el mal y el destino último, pierde sentido y por ende deja de ser clave explicativa del sentido de continuidad con generaciones pasadas. De igual forma, instituciones como la familia y la escuela quienes "proporcionaban un marco normativo y valorativo que permitiera construir [la] identidad [de la persona], adquirir nociones de qué estaba bien y qué mal, brindar las capacidades mínimas y suficientes para que cada cual pudiera desenvolverse en el mundo [en dinámica de comunidad]" (Girola, 2005: 245) pierden el valor histórico otorgado.

²⁶ BAUMAN, Z. Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica. 2005

²⁷ Aquí me remito a Houllebecq en su libro "La ampliación del campo de batalla", en el cual referencia el dinero como el primer elemento diferenciador y el sexo como el segundo. Al hablar de elementos diferenciadores se refiere a factores que hacen que existan hombres ganadores y perdedores al interior de una misma comunidad.

De igual manera, y en segundo lugar, esta pérdida de continuidad histórica generó vientos de libertad, de ruptura de unas ataduras por décadas soportadas, generando los otros dos acontecimientos: por un lado, la eliminación de la necesidad de pensar el futuro como punto de llegada planeado y construido paulatinamente y por el otro, consecuente con esto, la imperiosa necesidad de preocuparse sólo por el presente, por el momento, 'porque vivir es ahora'.

En este sentido, dice Lasch, se da un proceso de declinación de las instituciones que habían funcionado como marcos adscritos a la construcción de la individualidad, contribuyendo esto a la generación de una dificultad por parte de las personas para otorgarle un sentido a sus vidas. Como lo dice Girola, ante este panorama Lasch no es nada esperanzador al plantear que "el clima intelectual y cultural contemporáneo implica para mucha gente un sentimiento de *no future*" (Girola, 2005: 246).

Para Lasch, es el sistema productivista el proceso que desencadena este estado social, el cual en su papel de otorgar a cada quien una tarea en el proceso de producción, contrario a lo que pensaba Durkheim²⁸, ha desencadenado dos procesos paralelos: primero, como se menciono anteriormente, la pérdida del sentido de construcción histórica de la vida y, segundo, tras la pérdida de sus referentes sociales, la búsqueda de nuevos espacios o instituciones que permitan encontrar la seguridad perdida. Ante este planteamiento de Lasch, como lo veremos más adelante, asistimos a una transformación social, en la cual las formas de organización y funcionamiento social cambian de eje de referencia (el mercado) e incluso los objetivos finales hasta hace poco enfocados a la satisfacción de las necesidades básicas comunitarias responden ahora a placeres individuales.

Las respuestas, aparentemente sociales ante la pérdida de estos referentes no se hacen esperar, y en este sentido plantea Lasch que emergen las denominadas 'terapias'²⁹, espacios donde las personas encuentran expertos que dan respuestas y orientan las funciones que aquellas instituciones perdidas cumplían, llenando ese gran vacío social, de tal forma que "ni la religión entonces, ni la familia, sino las terapias son el eje en torno al cual se construye el bienestar personal, la salud mental o la seguridad física" (Girola, 2005: 246).

Es allí en esta transición de espacios para la construcción personal y social donde se revelan los vacíos sociales inherentes a la sociedad contemporáneo que sumados al 'porque la vida es ahora', desencadenan el "extremo narcisismo y el des-compromiso e irresponsabilidad a nivel global y social" (Ibíd.).

El resultado final es entonces el 'individualismo narcisista' de Lasch, el cual también podríamos llamar individualismo paradójico, pues a la par que expresa un individuo autónomo, libre y en busca de su felicidad sin importar el futuro de los demás "(...) [crea en él formas ante] todo [de]

²⁸ Durkheim pensó al escribir su obra sobre la división del trabajo, que esta sería una respuesta acertada a la evolución de la moral en las sociedades al plantear respecto a la pregunta de si ¿es la moral la división del trabajo?, a lo cual responde que "si, porque si a medida que avanzamos en la evolución, los lazos que unen al individuo con su familia, con el suelo natal, con las tradiciones legadas por el pasado, con los usos colectivos del grupo se aflojan (1967:339), la división del trabajo en las sociedades actuales provoca y fomenta la interdependencia y suplanta, con la mutua necesidad, los lazos solidarios basados en la mera semejanza", de tal forma que como lo plantea el mismo Durkheim "puesto que la división del trabajo se vuelve la fuente eminente de la solidaridad social, se vuelve, al mismo tiempo, la base del orden moral". GIROLA. Lidia (2002). Moral del Deber versus Ética de la Responsabilidad: de Durkheim al Pensamiento Postradicional. Sociológica. Año 17, No 50, Septiembre – Diciembre. p. 59

²⁹ Término utilizado por Lasch en GIROLA. Op. cit., 2005. p. 246

dependencia, [un] auto-estima débil, [y] poca profundización de los sentimientos” (Girola, 2005: 247).

Se describe entonces al individuo contemporáneo como un ser que expresa a la vez “dependencia y rechazo con respecto a la autoridad” tras un progresivo y profundo debilitamiento del superyó social, representado por los padres, los maestros y sacerdotes, cuyas predicas han perdido credibilidad, generando una atmósfera de permisividad al interior de la sociedad” (Girola, 2005: 248).

Por tanto es visible en el planteamiento de Lasch, la existencia de un vacío moral en la sociedad contemporánea, el cual está justificado en los nuevos cuadros comparativos que construye respecto a lo que es el éxito y la felicidad dejando de lado categorías hasta ayer motivo de inconformidad social con la modernidad, como las desigualdades sociales, para construir alternativas que permitan superar tal condición sin importar si se traiciona la ética o la moral, pues ello ya ni vale la pena.

En este sentido concluye Lasch que, “si no hay una revisión y reconstrucción del individualismo contemporáneo, las sociedades van a ser cada vez más un cúmulo de individuos aislados, infelices cuyas preocupaciones estarán pautadas por los medios de información, y cuya capacidad reflexiva y crítica, en la medida en que no esté orientada socialmente habrá, de hecho, desaparecido” (Girola, 2005: 249).

Gilles Lipovetsky – Neo-narciso y la mutación de valores

Para este filósofo francés, el mundo en las últimas décadas del siglo XX está viviendo ‘el proceso de personalización’, forma de individualización inédita que rompe con el proceso de individualización instituido en el siglo XVII y XVIII cuyos valores cardinales eran la libertad, la democracia y la igualdad creciente, a cambio de la exaltación máxima del individuo como ser supremo y el abandono a las prescripciones rigoristas y los valores universales.

Como lo expresa Lipovetsky en ‘la era del vacío’: “Hasta fecha en realidad reciente ([reciente sería mediados de 1986]), la lógica de la vida política, productiva, moral, escolar, asilar, consistía en sumergir al individuo en reglas uniformes, eliminar en lo posible las formas de preferencias y expresiones singulares (...)” (Lipovetsky, 1994: 7) ¿Qué sucede entonces?, el proceso de personalización genera “una nueva manera para la sociedad organizarse y orientarse, un nuevo modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles sino por el mínimo de coacciones y el máximo de elecciones privadas posibles, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible” (Lipovetsky, 1994: 6)

En este sentido entonces, Lipovetsky le atribuye al ‘proceso de personalización’, la transformación del conjunto institucional que marca el desarrollo de la vida social; desencadenando para él por un lado consecuencias negativas como lo es la “fractura de la socialización disciplinaria, [pero por el otro algo positivo como], la elaboración de una sociedad flexible basada en la información y en la estimulación de las necesidades” (Ibíd.).

Sin embargo, la pregunta que surge de manera inmediata es: ¿con la erosión de las formas de autoridad patriarcal, como diría Lasch, sobre qué institución de esta nueva reconfiguración social recaen la generación y seguimiento del nuevo marco normativo? Es aquí donde la respuesta es la explicación de la situación actual de la sociedad de occidente: “(...) el proceso de

personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la *realización personal*, el respeto a la singularidad subjetiva, a la personalidad incomparable sean cuales sean por demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente. (...) [De esta manera] es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo” (Lipovetsky, 1994: 7 - 8).

De esta manera, desde Lipovetsky, el mensaje respecto al individualismo, para él contemporáneo, es muy claro, propende por **la realización personal** de los individuos, sustentado en gran medida en “el supermercado de estilos de vida”³⁰, el marginamiento político y el hiperconsumo; conjunto de principios que denomina neo-narcisismo.

En este sentido, dice, “el neo-narcisismo impone nuevas formas de control: quizás más flexibles, menos autoritarias, pero no por ello menos eficaces. La cultura neo-narcisistas contemporánea estandariza y normaliza tanto como cualquier otra, [sin embargo, lo más importante es] que los valores son distintos” (Girola, 2005: 259).

El resultado de este proceso, no se ha hecho esperar y lamentablemente no trae consigo los mejores resultados, la generación de un sentimiento de apatía e indiferencia respecto a las cuestiones públicas, es decir, aquellas en las que esté en juego el bien común, y cuyo desenlace es, la indiferencia de masas en la política, la cultura y los valores, sumado al neo-narcisismo y la seducción para el consumo como los componentes socioculturales cruciales del proceso de personalización.

De esta manera, al igual que en el caso de Lasch, el proceso de personalización tiene como consecuencia la presencia de un vacío moral en la sociedad, que abre un sinnúmero de preguntas respecto al porque de tales consecuencias, pero que podrían responderse con aquella frase planteada por el nobel economista Hayek quien ante la respuesta social a los procesos de liberalización de mercado dijo “no nos dimos cuenta que tan frágil era nuestra civilización”³¹.

Emile Durkheim

Tal como lo deja entrever la profesora Girola (2005) en su libro ‘Anomia e Individualismo...’, la transversalidad de la obra de Durkheim a los autores anteriormente expuestos y los no expuestos es importante la cual se da a través de su preocupación más que por la ‘pérdida de los referentes sociales tradicionales’ (religión, familia, escuela), lo cual no deja de ser importante en su obra; por la ausencia de una nueva institucionalidad sustentada en la nueva escala de valores de la sociedad, que evite el extremo del ‘suicidio’ ante la pregunta de la vida ¿para qué?.

El diagnostico de Durkheim muestra que el problema de la cultura moderna es doble; por un lado, resalta la falta de regulación y límites adecuados a los deseos y pasiones (la anomia) y por otro, el vacío y el extrañamiento en cuanto a los fines sociales compartidos y la dificultad para establecer relaciones solidarias y emocionalmente gratificantes con los demás (el egoísmo)³².

³⁰ Término propuesto por Francois Houtart en su libro *La Ética de la Incertidumbre de las Ciencias Sociales*.

³¹ Frase expresada por Hayek en: Public Broadcasting Service (PBS) (2002) *La Batalla por la Economía Mundial* [Documental]. Estados Unidos.

³² GIROLA, 2005..

El resultado, no es otro que el crecimiento descontrolado de un proceso desintegrante de la sociedad, en el que el desarrollo privado de los intereses individuales se promueve dejando de lado la promoción del sentido social de la persona que, ajena a las relaciones sociales, ve en ella una amenaza y no un aliado que necesita de su acción para el desarrollo colectivo.

¿Cuáles son los síntomas? “inserción social disminuida, vinculación con los demás empobrecida, referentes simbólicos no compartidos plenamente, son los elementos de una integración social débil y produce a la larga problemas identitarios, sociales y morales de gravedad” (Girola, 2005: 160) que como siempre dice él pueden llevar a salidas extremas.

En este sentido Durkheim plantea la necesidad de que exista “un marco simbólico común, de un conjunto de ideas que representan a la sociedad, y que en la medida que sean aceptados y compartidos por el conjunto de sus miembros, se constituyan en el fundamento de la integración” (Girola, 2005: 163)

4.2 Individualismo contemporáneo. Pérdida de valores e institucionalidad

Desde el planteamiento de estos autores, dos rasgos principales pueden ser identificados: por un lado, en términos de Lipovetsky, el abandono a las prescripciones rigoristas y los valores universales (quiebre cultural), que no es más que la pérdida de aquellos referentes sociales e institucionales que históricamente dieron sentido y orientación a la vida, y la consecuente pérdida de aquellos valores sociales que sirvieron como mecanismo de control a dicha sociedad.

Por el otro, ante esta pérdida de los referentes planteados, la transición de los referentes sociales del entorno local (familia, religión, escuela) fortalecido por el Estado local (nacional) a un entorno global (quiebre institucional), de tal forma que las instituciones y estos, salen del seno de la sociedad para instalarse en terrenos abstractos (intangibles), que requieren de investigación para develarlos (aquí está la respuesta no explicitada por los autores respecto a quienes son los nuevos referentes sociales).

Ahora bien, una pregunta que surge es, ¿en qué medida estos dos acontecimientos socio-culturales pueden describirse como cronológicos o no?

Para ello, nos basaremos en la lectura realizada por Abraham Londoño en 2003, en su artículo “Individualismo contemporáneo: algunos rasgos fundamentales de la relación economía – ética en Occidente”. En él, tras la descripción de la secuencia histórica que muestra la vida del capitalismo³³, es posible identificar a la fase denominada ‘capitalismo de consumo’ como un quiebre histórico socio-cultural entorno a la forma de ver, entender y actuar en el mundo tanto de los individuos como de las sociedades.

Para él, dada la situación coyuntural durante los primeros años del siglo XX donde “las instituciones existentes (iglesia, familia, escuela) no poseían la fuerza suficiente para difundir una ética del hedonismo, del placer, del juego, [es decir, no poseían ni los elementos, ni la capacidad para] difundir masivamente una ética del consumo”, fue necesario generar mecanismos que progresivamente llevarán a la sociedad a apropiarse dicha transformación.

³³ 1750 – 1850, Capitalismo Industrial en Gran Bretaña; 1850 – 1930, Capitalismo Industrial en Estados Unidos; 1960 – 1990, Capitalismo de Consumo; 1990 – Hoy, Capitalismo Ficticio o de Ficción. Secuencia propuesta por Londoño, Abraham.

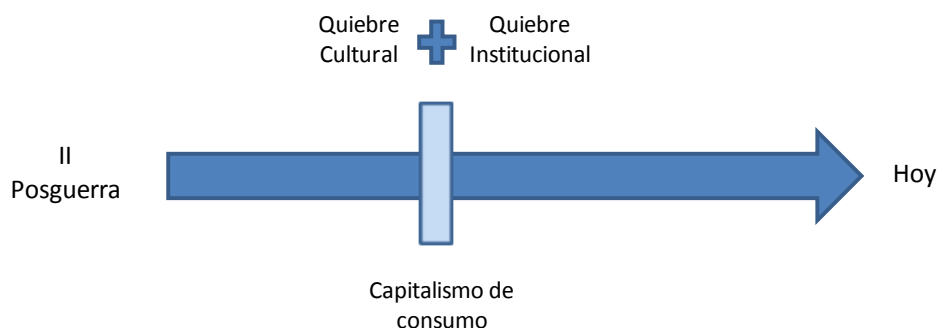
¿Cómo y bajo qué mecanismos se da dicha transformación? De acuerdo con el mismo Londoño (2003), hay al menos 5 elementos que marcan una transformación social y cultural de las sociedades tras la aparición de esta nueva fase del capitalismo³⁴:

1. “En la década de los 50 se empezaba a plantear que la cultura no debía seguir siendo el examen de obras serias ya que la sociedad de masas no demandaba cultura sino **entretenimiento**” (Londoño, 2003: 6). De esta manera, para este modelo la vida del hombre no se recrea en lo abstracto sino en lo cotidiano, no en el arte sino en el diario vivir.
2. El **hedonismo**, aparece de esta manera como fundamento de vida, de tal manera que, el “impulso” como lo expresa Londoño, el placer, se impone sobre la satisfacción de las necesidades básicas.
3. Los **medios de comunicación** institucionalización el consumo y se encargan de masificar la conducta hedonista del hombre.
4. Los **avances tecnológicos** como base para la innovación para generan día a día nuevos estímulos de consumo al hombre.
5. “Se venció el temor protestante de las ventas a **crédito**”, variable que más que una creación tecnológica, según Londoño, es una creación sociológica, la cual podríamos decir genera un cambio al interior del concepto de pobreza, al dejar de asociarse a las denominadas necesidades básicas insatisfechas para estar determinada por el bajo poder adquisitivo de las familias.

Así entonces, la historia del capitalismo marca que a principios de los 60’s, se da la aparición del llamado “capitalismo de consumo”, el cual deja de dar prioridad a la producción de mercancías para entregársela a la creación de discursos respecto a la utilidad de estas (Londoño, 2003).

La trascendencia de este discurso, se verá reflejado en dos estrategias publicitarias, esencia del individualismo contemporáneo por parte del modelo: primero en la promoción constante de los derechos del hombre a la libertad y a la felicidad y segundo, a la configuración de nuevos estilos de vida que se adopten, promuevan e intensifiquen la dependencia del consumo. Es decir, bajo las vivencias del capitalismo de consumo, asistimos a una transformación a la vez cultural e institucional que permitió viabilizar un mundo en el que la reproducción individual, atada al mercado y alimentado por el consumo en busca de la libertad y la felicidad, fueron las bases del desarrollo de las sociedades y los individuos. La figura 9 muestra dicho proceso.

Figura 10.



Fuente: el autor.

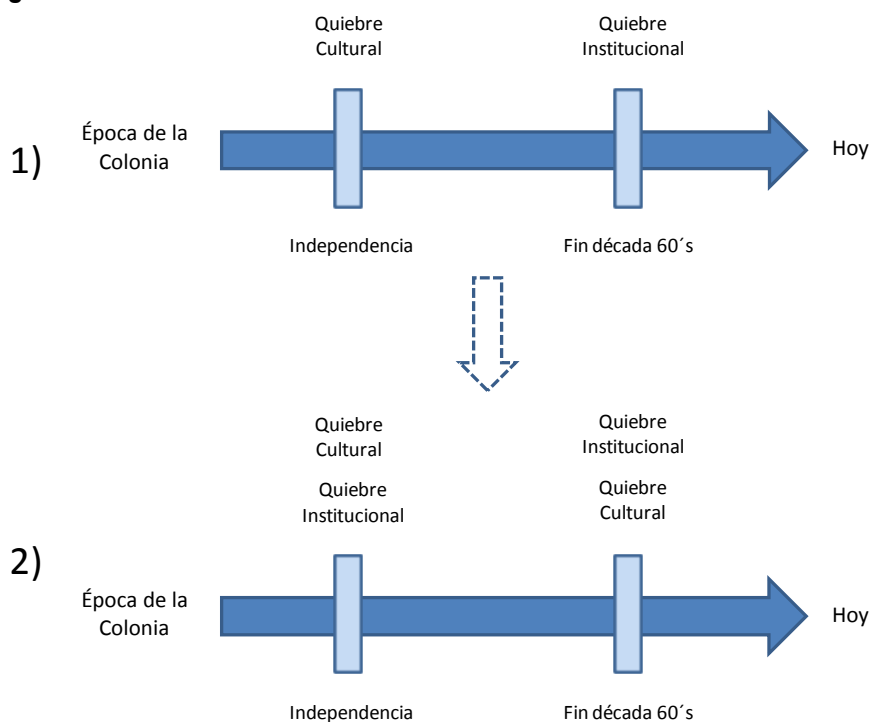
³⁴ Londoño, 2003. p. 6 y 7

CAPITULO 5. Epílogo

Nos encontramos entonces, después de realizar sendos recorridos históricos bajo dos ópticas, no diferentes, pero si temporal y geográficamente disímiles, con un escenario que deja entrever un par de acontecimientos decisivos para dichos recorridos con unas diferencias ahora si temporales, pero también sociales y culturales, que debemos analizar detenidamente para sacar conclusiones.

En primer lugar, recordando el capítulo en que se desarrolla la trayectoria de la modernidad en América Latina, encontramos tras la realización de una representación gráfica de dicho proceso (ver figura 10 - 1)), la importancia de dos acontecimientos: primero, el quiebre cultural que provocaron los procesos de independencia bajo una decidida corriente de ilustración que propendía por la civilización de nuestro pueblos, y segundo, el quiebre institucional que significó durante la segunda mitad del siglo XX el pasó del Estado al mercado como nueva institucional axial, como nuevo centro hegemónico³⁵.

Figura 11.

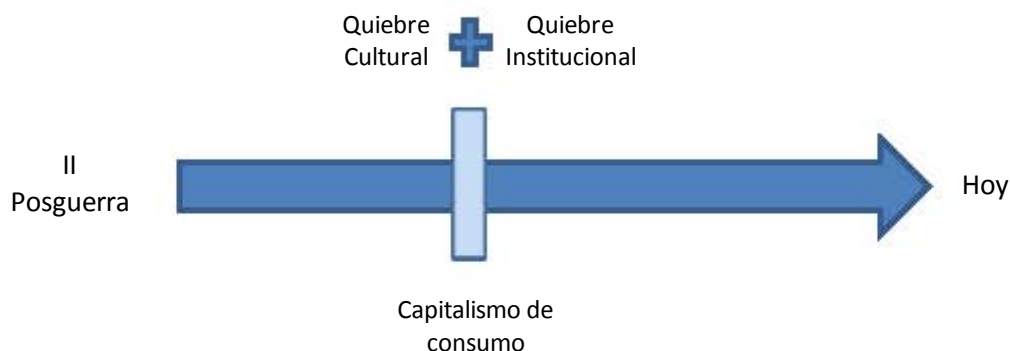


Fuente: El autor

En segundo lugar, también una mirada gráfica de los acontecimientos más destacados del proceso de individualismo contemporáneo asociado a las sociedades de Occidente, develan un par de quiebres, uno en el ámbito cultural y el otro en lo institucional, los cuales convergen en el establecimiento del mercado, en un caso como nuevo referente social representado en el derecho a la libertad y la felicidad, y en el otro, como nuevo agente dinamizador de las relaciones sociales.

³⁵ Si bien se consideran como principales los dos acontecimientos enunciados, no descartamos que en cada uno de ellos, a su vez, hubiesen podido ocurrir quiebres en otras áreas.

Figura 12.

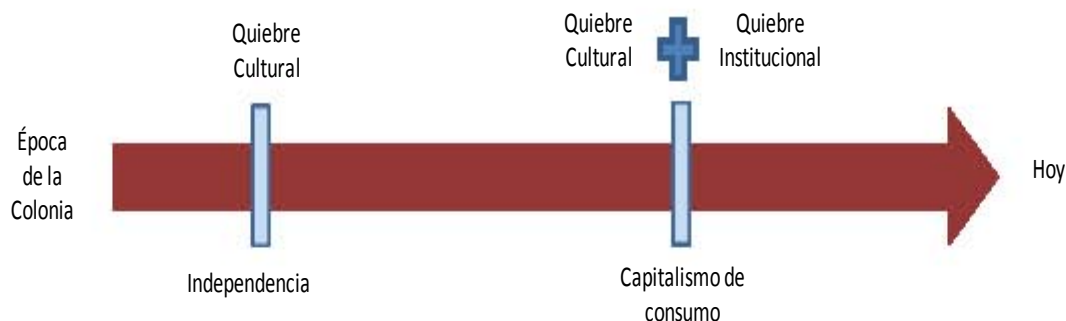


Fuente: El autor

De esta manera ¿Cuál es la lectura preliminar que podemos enunciar del proceso de individualismo contemporáneo en América Latina?

En este sentido si sobreponemos las figuras 10 y 11, es posible establecer ciertos elementos importantes: 1) que el espectro temporal de análisis va más allá (hacia atrás) de la época que aquí denominamos aquí como de capitalismo de consumo, 2) que en este mismo sentido, el proceso de modernidad vivido por América Latina es significativamente diferente al de Europa y Norteamérica y 3) que existe una esencia cultural que no se puede desconocer a la hora de analizar cualquier proceso o acontecimiento social que haya vivido Latinoamérica.

Figura 13.



Fuente: El autor

Bajo esta perspectiva y reconociendo los posibles grandes vacíos teóricos por los cuales se mueve esta investigación, queremos esbozar como la convergencia de conclusiones desde el estudio de momentos temporales diferentes³⁶ y bajo un patrón de pregunta de investigación claro, nos permite aproximarnos a una mejor lectura del problema planteado.

³⁶ Uno fue el trayecto de la modernidad en Latinoamérica desde la época de la conquista y el segundo, parados en la actualidad, conocer las consecuencias de un proceso iniciado desde mediados del siglo XX.

Relaciones conceptuales

Abandono de prescripciones rigoristas y valores universales

Como se mencionó anteriormente la modernidad puede entenderse en el caso particular latinoamericano como un proceso histórico de organización social bajo el cual se configuran una serie de eventos que determinaron el estado actual de nuestra estructura social:

Un primero momento, planteado magistralmente por Morandé (1984) (citado por Larraín, 1994), en el cual aquella cultura dibujada mediante un marco simbólico-dramático como resultado del choque entre las culturas oral indígena y escrita-religiosa española, fue rota, destruida y negada tras los procesos de independencia guiados por la bandera teórica de la ilustración en manos de las clases dominantes burguesas y algunos intelectuales y académicos.

Posteriormente, en lo que denominamos anteriormente Fase I de la modernidad en Gadea (2008), la llamada 'domesticación de instintos' supuso "un sistema de control social, de vigilancia y de construcción de civilidad en la cual instituciones como el maestro, el médico, el sacerdote y el Estado cumplieron papeles fundamentales" (Gadea, 2008: 58), institucionalidad que sobrevive como parte de los mecanismos de control social durante el proceso de concentración del poder Estatal, pero que una vez se da el canje Estado-mercado por la hegemonía del control social, pierde su tradicional sentido social como parte de los mecanismos de control social.

Este par de cambios sociales³⁷, no sólo implicaron una nueva configuración institucional y social en Latinoamérica, sino también la pérdida de significado del conjunto de valores, normas y reglas que aportaron estas instituciones en el sistema de control social. Así entonces no es tan sólo la simple reconfiguración institucional obedeciendo a un cambio histórico, es el proceso que desencadena una desconexión intergeneracional³⁸, es la pérdida de la continuidad histórica de las sociedades, es el momento del antes y el después, es el quiebre (o al menos de uno de los grandes quiebres) en la historia social de Latinoamérica.

Ante esta situación, cabe la pregunta si esta pérdida de referentes, podría considerarse como algo positivo o negativo en el marco de la evolución social contemporánea, sin embargo, no es el objetivo de este trabajo dar juicio de valor al respecto. Lo que sí se puede afirmar es que en el marco de alcanzar el ideal de individualidad en la modernidad³⁹, esta pérdida de referentes permitió dejar de lado la esencia latinoamericana en un primer momento, y después, la prescripción de una moral ceñida al cumplimiento de un conjunto de reglas y normas estrictas dadas por la sociedad (la denominada moral del deber de Durkheim) para vivir una moral

³⁷ Por cambio social, entendemos "toda transformación observable en el tiempo, que afecta de una manera permanente y definitiva al funcionamiento de la organización social de una colectividad dada y modifica el curso de su historia" (Zuluaga, 1981: 184). En este sentido, "solamente cuando un elemento cultural se acepta como una nueva disposición y es compartida por muchas personas, se puede decir que se está operando un cambio social" (Ibid.).

³⁸ Y la llamamos intergeneracional porque, en términos de Zuluaga, la aceptación de ese nuevo patrón cultural, en el caso de América Latina cada quiebre cultural (en la figura independencia y capitalismo de consumo) implicó una ruptura en la comunicación entre las generaciones.

³⁹ Un individuo consciente de sus derechos y obligaciones como ciudadano, un individuo en el marco de una sociedad que respete la legalidad y que asienta su legitimidad en el respeto universalista de las reglas de juego establecidas, que implica vigencia de la autonomía individual, la racionalidad, la responsabilidad y un conjunto de derechos en constante expansión" GIROLA, Lidia (2002). Moral del Deber versus Ética de la Responsabilidad: de Durkheim al Pensamiento Postradicional. Sociológica. Año 17, No 50, Septiembre – Diciembre. p. 62

moderna donde predomina la creciente autonomía individual, donde el hombre impone sus propios límites, es decir, se auto-determina.

Y es precisamente este último elemento el que pareciera generar el aire negativo atribuido al individualismo contemporáneo, pues en la medida que la persona fue ganando autonomía en busca de su libertad y su realización personal, superó la extensión de sus posibilidades dejando de lado el carácter social de su individualidad, es decir, desbordando el equilibrio necesario entre libertad y deber.

¿Las consecuencias?, los extremos mencionados ya ampliamente por Lasch, Lipovetsky, Durkheim, Houellebecq, Houtart y Bauman: extremo narcisismo y hedonismo, individualismo exacerbado, vínculos sociales nulos, referentes simbólicos desvanecidos, entre muchos otros.

Asistimos entonces, a la ruptura en la comunicación, a la reconfiguración de imágenes y letras no por la transmisión de la herencia cultural sino por la intromisión de agentes externos que en definitiva rompen el proceso histórico de las sociedades en su afán de cumplir con el cometido moderno de homogeneizar las culturas.

Es así como esta secuencia de rupturas culturales, esa predisposición social necesaria que tuvo que asumir el hombre y la sociedad latinoamericana al cambio sin reflexión, la lleva al extrañamiento o enfriamiento de las relaciones sociales y la comunicación entre las personas provocando que las reglas de juego, las normas y las pautas de conducta sean ajenas a su identidad.

Esto conlleva que tanto las relaciones sociales como los grupos y las instituciones construyan igualmente un mundo ajeno donde los objetivos sociales nada tienen que ver con los que algún día sus antiguos y ellos mismos quisieron.

Allí es donde nace el siguiente rasgo de análisis, la cultura como mercado.

Pérdida de foco, transición de referentes locales a referentes intangibles

Uno de los elementos comunes en la descripción de la trayectoria de la modernidad en Martín-Barbero (1996) y Gadea (2008), fue la atribución del cambio al interior de la estructura institucional en Latinoamérica, al paso de la hegemonía del Estado a la hegemonía del mercado. Recordando a Fichter (1984), lo que se presentaba por estos años en Latinoamérica no es nada más que el cambio de 'institución axial' pues a partir de este momento es el mercado quien determina los mecanismos y acciones destinadas a satisfacer las necesidades básicas, lo cual suena paradójico.

Ahora bien, como se enunció anteriormente, Martín-Barbero (1996) planteaba que tras la conformación de los Estados – Nación latinoamericanos, la modernidad no solo generaba desajustes en el terreno político, sino que a la par el paradigma de asimilación del desarrollo como acción para alcanzar a..., incluía a la cultura como una de las instituciones adecuadas para inyectar dispositivos que alienten el cambio en las relaciones sociales de las personas, "solo podríamos alcanzar nuestra modernidad a partir de la traducción de nuestra materia prima en una expresión que pudiera reconocerse en el exterior" (Martín-Barbero, 1996: 284, citando a Squeffa).

Son entonces los años 50 y 60 donde se produce el proceso más fuerte de la modernización en América Latina apoyado en un decisivo desarrollo de las industrias culturales. En este sentido entonces plantea Martín-Barbero (1996), “más que como experiencia ligada a los principios de la ilustración, la modernidad en América Latina se realiza en el *descentramiento* de las fuentes de producción de la cultura desde la comunidad a los ‘aparatos’ especializados, en la *sustitución* de las formas de vida elaboradas y transmitidas tradicionalmente por estilos de vida conformados desde el consumo, en la *secularización* e *internacionalización* de los mundo simbólicos, en la *fragmentación* de las comunidades y su conversión en públicos segmentados por el mercado” (Martín-Barbero, 1996: 285), procesos que si bien dice Martín-Barbero “arrancan a principio de siglo, no alcanzaran su visibilidad verdaderamente social sino cuando la educación se vuelve masiva, llevando disciplina escolar a la mayoría de la población, y cuando la cultura logra su diferenciación y autonomización de los otros ordenes sociales a través de la profesionalización general de los productores y la segmentación de los consumidores” (Ibíd.).

En este sentido, la suma de la separación del estado de la orientación cultural y la consecuente masificación de los medios de comunicación, complementa de manera importante la ya fragmentada sociedad distribuida entre clases sociales y segmentos de consumo. Este fenómeno permiten que de manera inconsciente, se de la transición conjunta de sus referentes sociales y las instituciones que los generan, lo cual implica dejar de lado su naturaleza local para instalarse en esferas externas donde poco o nada tienen para aportar al objetivo social de satisfacer sus necesidades básicas.

De esta manera, el proceso de modernización y sus estrategias, dejan de lado eso que era básico para las sociedades, para configurar un nuevo conjunto de necesidades ya no básicas sino regidas por el placer individual. Es la hora entonces, del supermercado de estilos de vida, de la libertad condicionada ocultamente por el mercado; de las tribus de Manffesoli (1988) y las Terapias de Lasch (1979).

De esta manera entonces, si bien los principios básicos que marcan el accionar de la estrategia neoliberal han sido claros desde un principio⁴⁰, Brünner (2001) y Martín-Barbero (1996) nos dan luces para encontrar en las generalidades de las tesis neoliberales la letra menuda del contrato y es que bajo el ‘quinto elemento’, cual es ‘La privatización de las empresas del Estado’, está incluida la privatización de la cultura, o ¿será que el denominarlas ‘industrias culturales’ no determina ya que sean parte del capitalismo y por tanto este íntimamente ligada al mercado y no al principio básico de construcción social?.

En este sentido encontramos que si está explícito en las tesis neoliberales su intromisión en los espacios más íntimos de las sociedades y de los individuos y por tanto el sentimiento de violación que vivimos ahora, estaba más que anunciado. Así entonces, el quinto elemento permitió primero hacer de la cultura un sector independiente en el entorno social, segundo incidir por medio de él en la determinación de la estructura jerárquica de la sociedad (segmentación) y tercero utilizar los medios de comunicación como su principal estrategia para hacer de los segmentos una estrategia de mercado.

La conjunción de estos dos rasgos (institucionalidad y transformación cultural) determina como se menciona anteriormente, primero, la búsqueda del sentido de la vida en la individualidad y no en la sociedad, y segundo, la aparición de un nuevo conjunto de valores dictados por la industria

⁴⁰ CASTILLO, Olga, 2007. Óp. cit. p. 23 - 24

cultural, los cuales al ser ajenos al entorno social tradicional desembocan en un sinnúmero de conflictos de orden institucional, generacional, etc. que afectan la sociedad en cuestión.

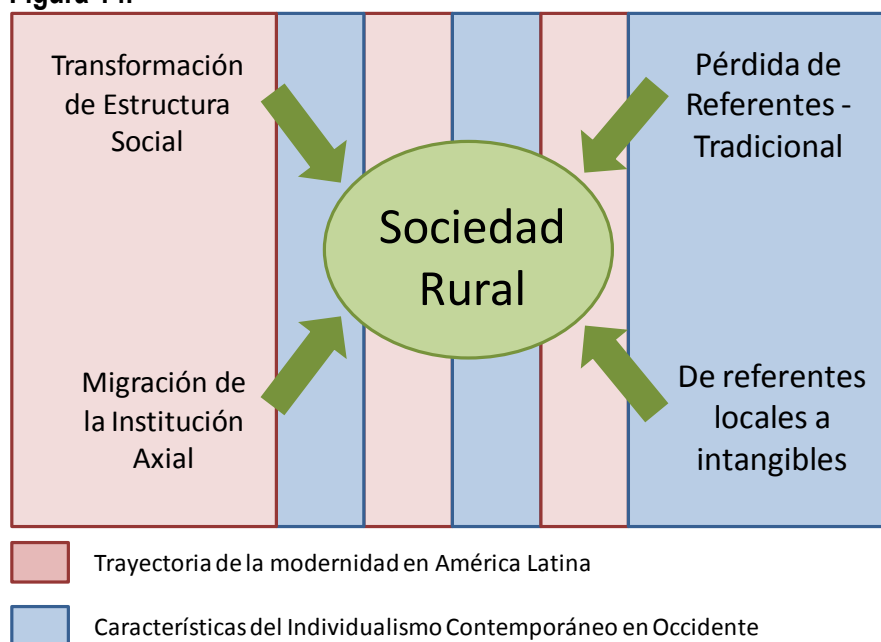
Desde esta perspectiva, más que vivir un proceso de des-cohesión social, estamos ante un proceso de cohesión neo-narcisista, de tal manera que las respuestas no están en lo 'perdido' sino en entender lo que se construye, no llorar por los valores perdidos, sino en la búsqueda de la construcción de un puente que permita comunicar el pasado con el presente social, es decir, es necesario entender el presente con los ojos del pasado, es necesario entender el presente como un problema de la modernidad y no como un problema desconectado de la historia.

CAPITULO 6. A manera de cierre: Individualismo Contemporáneo y Sociedades Rurales

Como se esbozo claramente al inicio de este documento, uno de los objetivos básicos de este trabajo era identificar algunos rasgos característicos del individualismo contemporáneo asociados al proceso de modernidad en América Latina. Esto, nos permitió encontrar algunos puntos comunes entre la insistente necesidad de recuperar las 'dinámicas comunitarias' expresada desde diferentes propuestas de desarrollo rural, entre ellas la de Desarrollo Territorial Rural y a la vez el documentado 'deterioro de las relaciones sociales' expresado desde diversos autores que abordan el fenómeno del Individualismo Contemporáneo.

Desde esta perspectiva, el propósito de este capítulo es poner en diálogo los puntos comunes encontrados en este estudio con las percepciones que desde la academia se tiene de las sociedades rurales en Colombia, para así identificar la posible incidencia del individualismo contemporáneo a través de los mecanismos utilizados por el proceso de modernización para consolidar su proyecto hegemónico. Como lo muestra la figura 13, en cada una de las trayectorias analizadas, se identificaron un par de elementos que permiten integrar o al menos tener un punto de partida para explorar la incidencia o no del Individualismo Contemporáneo en los problemas asociados al deterioro de las relaciones en las sociedades rurales.

Figura 14.



Fuente: El autor

Las conclusiones alcanzadas son:

- 1) En el caso latinoamericano hay una serie de acontecimientos históricos que potencialmente han determinado la incidencia del Individualismo Contemporáneo en nuestras latitudes. Los acontecimientos que hemos identificado en este sentido son:
 - a) La pérdida de protagonismo de algunas instituciones tradicionales en la definición de cómo ver y entender el mundo de las nuevas generaciones.

- b) La apropiación de prototipos sociales y personales por parte de los habitantes rurales a partir de su interacción con lo urbano (dinámicas migratorias) y lo global (medios de comunicación y avances tecnológicos)
 - c) Conforme al primer acontecimiento enunciado, el progresivo deterioro de las relaciones sociales, principalmente del núcleo familiar hacia afuera, determinando nuevas dinámicas sociales.
 - d) La transición cultural por parte de las comunidades campesinas, al pasar de su tradicional cultura asociada al trabajo de la tierra y la reproducción familiar, a una cultura influenciada por lo urbano, los cambios productivos asociados a la tecnificación y la especialización, la diversificación laboral propia de transformaciones en el mercado, etc.
- 2) Dados estos hechos es posible pensar que hay un conjunto de cambios sociales que pueden ser atribuidos al proceso de modernidad y que por sus consecuencias directas sobre el deterioro de las relaciones sociales, a su vez es posible relacionarlos con la incidencia del Individualismo Contemporáneo.

Es importante reconocer, que la incidencia del Individualismo Contemporáneo a la que nos referimos en el punto 1) se ha dado bajo unas características en cierto sentido diferentes a las de otros países de 'Occidente'.

Desde esta perspectiva, algunos de los cambios sociales a los que nos referimos son:

a) La conformación de Estados-Naciones, un cambio hacia la marginación social de las sociedades rurales.

Unos de los hitos históricos que marca el proceso de modernidad en América Latina es el quiebre cultural que significó el proceso de independencia y la consecuente conformación de los Estados Nacionales. Este proceso que como se referencia en el capítulo 3, consolida el establecimiento del Estado como institución axial marca una serie de procesos de reconfiguración social que determinan en gran parte el futuro de las sociedades latinoamericanas. Dos de ellos son el que hemos llamado la ruptura comunicacional entre generaciones (la herencia perdida) y el otro es proceso de inserción de la clase media al poder que potencialmente explica según Larraín la aparición de formas políticas personalistas y clientelistas⁴¹ en nuestras latitudes (Economía Dual - Clientelismo).

Con respecto al proceso de la ruptura comunicacional, tenemos que es extensivo tanto a épocas pasadas como actuales y bajo él se dificulta, y a veces se impide, la interacción entre las viejas y las nuevas generaciones, de tal forma que el bagaje histórico, la herencia cultural y social que los abuelos, padres y que la comunidad entera han construido se deja de lado bajo el pretexto de que esas ideas son 'atrasadas', 'bárbaras', 'pre-modernas' e impiden la civilización, el progreso o el desarrollo, según sea la época de las sociedades.

Uno de los muchos ejemplos de esta situación es la llegada de la ciencia y la cultura escrita, en pro del modernismo en los días de la independencia conlleva a que las formas tradicionales de comunicación las sociedades indígenas fueran desvalorizadas y asociadas al atraso, la barbarie e incluso a la impureza. El conjunto de ejemplos de este tipo, conforman el propósito de la

⁴¹ Para mayor claridad revisar las páginas Capítulo 3, páginas 38 y 39.

modernidad, el cual plantea dejar de lado el arraigo social y cultural propio de territorios latinoamericanos en pro de alcanzar el desarrollo y el estatus que determinaban la adopción de los ideales modernos traídos desde Europa y Norteamérica.

El resultado es devastador (aunque por fortuna no total): destrucción de instituciones originalmente históricas, pérdida de identidad, vivencia en una sociedad no entendida, generación de identidades que no identifican, generación de normas y reglas que no se entienden, disposiciones sociales no comprendidas, que se puede resumir en una frase, 'vivir en una sociedad extraña'.

El proceso de inserción de la clase media al poder, contrario a favorecer la democratización del poder en los Estados latinoamericanos, promovió e intensificó la brecha entre la oligarquía tradicional y las clases menos favorecidas incentivando las diferencias económicas como elemento determinante en la jerarquía social. Posteriormente a este factor, se suma el proceso de transición del poder del Estado al capital (cambio de Institución Axial) el cual intensifica aún más la ampliación de la brecha y su naturaleza económica.

Es así como, por ejemplo, en el caso colombiano se favorece la consolidación de una economía dual, la cual está apoyada, como lo expresa Sánchez (2002), en "una parte relativamente moderna, caracterizada por un cierto dinamismo de la industria, el comercio [y localizada en la zona urbana] (...) [y] otra, sensiblemente atrasada en términos de productividad y calidad de vida, [que] gira en torno al denominado 'mundo rural'" (Sánchez, 2002:16).

Bajo este panorama y sumidos en el reconocimiento del sector rural como sinónimo de atraso y olvido, los modelos económicos modernos han planteado la pérdida de protagonismo de los factores clásicos de producción tierra, trabajo y capital para dar paso a dos nuevos factores como son el conocimiento y la información, de tal suerte que "la desmaterialización de la economía" (Sánchez, 2002:16)⁴² conlleva a la valoración de la producción en términos competitivos y de mercadeo y no en términos de seguridad alimentaria, equidad y bienestar (Machado, 2002), siendo precisamente las clases menos favorecidas (habitante tradicional rural) quienes tienen que arrancar desde más abajo y con mayores dificultades dicha competencia, es decir, hay una competencia donde los puntos de partida son diferentes.

Al sector rural se le ha asociado, entonces, en la dinámica nacional a jugar un papel subsidiario en la estructura económica, específicamente en el sector primario como proveedor de materias primas para la industria y mercados urbanos, olvidando que más allá de dicha función, en su interior como territorio se desarrolla una dinámica social que implica adicional a las relaciones económicas, relaciones de tipo cultural, ambiental y política. Desde esta dinámica se pueden dejar entrever algunos problemas que sumergen al sector rural en un conjunto de círculos viciosos de los cuales principalmente los pequeños productores (población mayoritaria) no pueden salir:

Para entender esto, es necesario concebir el sistema agroindustrial, en términos de Machado, como una nueva conceptualización del término 'agrario', la cual incluye las nuevas relaciones y los nuevos procesos de la agricultura, tanto en el mercado interno como externo (Machado, 1998), lo cual nos permite reconocer la necesidad de considerar de manera conjunta en la elaboración de una propuesta de desarrollo para el sector rural, primero, el modelo tradicional

⁴² Concepto aportado por Sánchez, al referirse a que los valores creados en una economía ahora están representados no en bienes materiales sino en servicios o actividad intelectual, profesional o científica

campesino asociado a la reproducción familiar y segundo, la propuesta modernizadora enmarcada en el desarrollo de propuestas productivas que tiendan a fortalecer el sistema de agroindustrias en el contexto de la globalización. Sólo en la medida que esta diferenciación marcada y evidente al interior del sector rural (heterogeneidad) sea reconocida será posible pensar en la elaboración de una propuesta de desarrollo rural incluyente, en busca de la equidad, la sostenibilidad y la competitividad.

Sin embargo, parece que esta no es alternativa, pues contrario a lo planteado, la generación de disposiciones políticas desde la Nación plantean por ejemplo, la especialización de los pequeños productores como única alternativa para sobrevivir dado su nivel de atraso, sus bajas productividades y su incapacidad de negociación, según ellos. En este sentido, se desconocen varios elementos propuestos desde hace ya varios años por diferentes investigadores rurales de la región (Tobasura, I (2002); Mendez, M, (2006) entre otros) como son: 1) la cultura tradicional y familiar de subsistencia inherente a los pequeños productores, 2) el surgimiento de nuevas alternativas de ingreso rural propuestas a partir de la nueva ruralidad (ecoturismo) y 3) la pluriactividad y el trabajo rural no agrícola.

Desde esta perspectiva, es apreciable como las comunidades rurales van siendo sometidas a un proceso de acorralamiento o presión que las orienta hacia la inmersión a un prototipo de sociedad moderna, donde sus prácticas, sus valores, su cultura y sus disposiciones sociales no son válidas, es decir, a hacer parte de una estructura social donde sus tradiciones y sus configuraciones sociales no tienen cabida.

b) Capitalismo de Consumo. Un cambio hacia la extinción social y cultural de las sociedades rurales.

Otro cambio social, que genera un segundo gran quiebre histórico, identificado a lo largo del recorrido por la modernidad en América Latina, es la consolidación del capitalismo de consumo⁴³, lo cual tiene fuertes implicaciones en el mundo rural.

Allí podemos apreciar como la problemática del sector rural y los problemas denominados estructurales, que en el caso de Colombia están asociados a la concentración de la tierra, la falta de acceso a capital, el marginamiento tecnológico, etc., no sólo están relacionados con el entorno económico, sino también, y de manera muy fuerte con la dimensión cultural, que tras la desregularización estatal y la aparición de una democracia clientelista y privada, genera entornos favorables para la irrupción desmedida del mercado, contribuyendo en cierto sentido a la fragmentación de las comunidades y la promoción de la individualización asociada al consumo. Esta situación facilita que el ser humano sea dependiente del mercado y sus reglas, controlando a su vez los procesos comunitarios, desestructurando sus reivindicaciones sociales como clase y cooptando al tiempo, las formas de resistencia al modelo con las que aún cuentan.

Algunos buenos ejemplos de estos cambios (que a su vez generan otras transformaciones, todas ellas asociadas al Individualismo Contemporáneo) son la revolución verde, los procesos de urbanización y migración y el acceso a nuevos medios de comunicación.

Por *revolución verde* entendemos el proceso que, gestado a inicios de los 60's, involucra un incremento importante en la producción de la agricultura como respuesta al adelanto tecnológico

⁴³ Este se da a finales de los años 60's. Para mayor claridad revisar Capítulo 4, páginas 52 y 53.

y que tenía como principio básico aumentar los rendimientos por unidad de superficie o de ganado, lo cual se consiguió mediante el uso de agroquímicos y biocidas, una mecanización en crecimiento, así como el avance técnico agronómico y veterinario. Posteriormente se reconoció que dichos avances tecnológicos debían ir acompañados –en tierras de gran fertilidad- con abundante agua y con el uso de grandes cantidades de fertilizantes y plaguicidas para resultar eficientes. Michael Horowitz planteó que estos desarrollos implicaban una serie de requerimientos que en cierto sentido eran invisibilizados por parte de los proponentes dado el impacto económico y ambiental de ellos. Destacaba por ejemplo, los altos requerimientos de derivados del petróleo, de agua e insumos, lo cual en palabras suyas ha “agravado la desigualdad social y han marginalizado y hasta llevado a la quiebra a los campesinos e inquilinos agrícolas que no tienen acceso al crédito subsidiado por el Estado” (Horowitz, citado por Barfield, 2000. 446 - 447). Adicionalmente se conoce también el gran impacto ambiental que tiene sobre la calidad de los suelos, la contaminación de las fuentes de agua y los riesgos en salud pública, entre otros.

Varios factores determinan este acontecimiento como clave en las transformaciones sociales al interior de las sociedades rurales de los países en desarrollo y particularmente en América Latina. Algunos de ellos son el rompimiento de la forma histórica de producción agrícola basada en el trabajo humano y animal, de producción propia de semillas, de rotación de cultivos, de compostaje, etc., para pasar a la dependencia de insumos externos (desarrollos tecnológicos como maquinaria, equipos especializados; así como agroquímicos, plaguicidas) los cuales promovieron la especialización como modelo productivo rentable. Otro factor asociado a la revolución verde es el cambio de valor en los bienes del campesino, al pasar de ser la tierra el bien que otorga el status social a ser el acceso a otros bienes materiales los que determinan la jerarquía social. Este elemento a la postre tiene un valor determinante en la ruptura y las limitantes para la construcción de comunidad al primar el interés particular de producir para acceder, que el histórico bienestar social de por ejemplo, garantizar la seguridad alimentaria. Este hecho incide en la ampliación de las brechas al interior del mundo rural (grandes y pequeños productores) y de este con el mundo urbano. Este elemento se visualiza a través de la necesidad de acceder cada vez a mayores recursos para poner a producir la misma cantidad de tierra, lo cual a su vez alimenta con mayor intensidad la lucha individual por cumplir sus metas. Este último elemento determina el tercer factor: la competencia, donde la lucha por la supervivencia supera la lucha colectiva por el bienestar social, ya que los umbrales de status social son cada vez más altos, más ambiciosos y reservados para menos personas. Esto hace que las individualidades emerjan (posiblemente no en el nivel familiar) pero individuales en términos comunitarios, lo cual contribuye al deterioro de las relaciones sociales.

Esta situación entendida como la única alternativa de supervivencia impuesta por el mercado, más que el deterioro de las relaciones intrafamiliares, genera la ruptura de las relaciones interfamiliares que llevan a un justificado “primero yo”, por encima de los intereses comunales. Simultáneamente, la competencia por la mayor y más eficiente producción, lleva a que el campesino piense en cómo conseguir sus recursos para ascender en la escalera al éxito que le permita acceder al desarrollo, a los lujos y a la satisfacción personal.

Finalmente, la carga cultural que traen estas transformaciones de orden productivo es importante. Las propuestas orientadas a la especialización, al monocultivo, a la mecanización, a la tecnificación, implica dejar atrás sus tradiciones, sus identidades, su cultura. Por ejemplo una de las preguntas que surge es: ¿Qué implica para un campesino tirar abajo un cafetal bajo

sombrío heredado de sus ancestros para convertirlo en un monocultivo de caña, ya que esta es la nueva alternativa para hacer rentable su finca?

En términos de los procesos de urbanización y migración tenemos que la década de los 60's también marcó el momento en que la proporción de habitantes urbanos superó la condición de habitantes rurales, fecha a partir de la cual este fenómeno se disparó de tal forma que para finales de los 80's la población urbana era el doble de la rural en nuestro país⁴⁴. Sin embargo, este comportamiento no es particular de Colombia, ya que la mayoría de países latinoamericanos mostraron este mismo comportamiento.

Las implicaciones de este fenómeno de urbanización son muchas y de diversa índole. Una de las principales es la pérdida de la ruralidad en diferentes niveles. En términos territoriales, este ya no se entiende como un espacio para la producción y reproducción familiar sino como un espacio para ser explotado, un espacio proveedor de servicios. En cuanto a lo poblacional, la concentración urbana empieza a marcar e idealizar los patrones de comportamiento urbanos de tal forma que genera fuertes procesos migratorios en busca de esos referentes ciudadanos, pero a su vez el traslado de estos patrones al mundo rural. Este elemento tiene un fuerte componente socio-cultural, pues por un lado incide y determina en la generación de nuevos patrones de referencia para la estructuración de la jerarquía social, pero a su vez también incide en la construcción de nuevos patrones de orientación para el funcionamiento de ella.

Si bien, un primer paso, en torno a la migración rural-urbana como se mencionó anteriormente fue la idealización del entorno rural. Otra explicación a la masificación de este fenómeno puede ser la falta de alternativas productivas ocasionadas por las presiones del mercado de altos rendimientos a bajos costos, con lo cual, la mayoría de núcleos familiares no pueden responder a sus obligaciones básicas, determinando esto que las población en edad de trabajar busque alternativas de empleo en la ciudad o las cabeceras municipales.

Todos estos procesos favorecen en cierto sentido y en mayor o menor medida, la pérdida de importancia y la posible desaparición progresiva de la cultura rural como expresión social. Esto se hace evidente en la pérdida de autonomía local por parte de las comunidades ante otras instituciones como el Estado o simplemente particulares y por el contrario, aparecen fuertemente relegados en cuanto a apoyo estatal tanto económico como político.

Finalmente, con relación al acceso a medios de comunicación se tiene que uno de los dispositivos más eficaces para la consolidación del mercado como poder hegemónico en el proceso de modernidad en América Latina fue el afianzamiento de las industrias culturales como fuente de generación ya no de cultura sino de entretenimiento y de nuevas identidades y nuevos factores de cohesión social.

En el caso de lo rural, el crecimiento desmedido del proceso de urbanización así como los avances tecnológicos permitieron que las barreras espaciales que impedían el acceso a dichos medios de consumo fueran superados. Como bien lo dice Martín-Barbero (1996) en una cita ya expuesta anteriormente pero que nos da claridad respecto a los acontecimiento que queremos mencionar, "más que como experiencia ligada a los principios de la ilustración, la modernidad en América Latina se realiza en el *descentramiento* de las fuentes de producción de la cultura desde la comunidad a los 'aparatos' especializados, en la *sustitución* de las formas de vida elaboradas

⁴⁴ Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social – Universidad Externado de Colombia (2007) Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia. UNFPA.

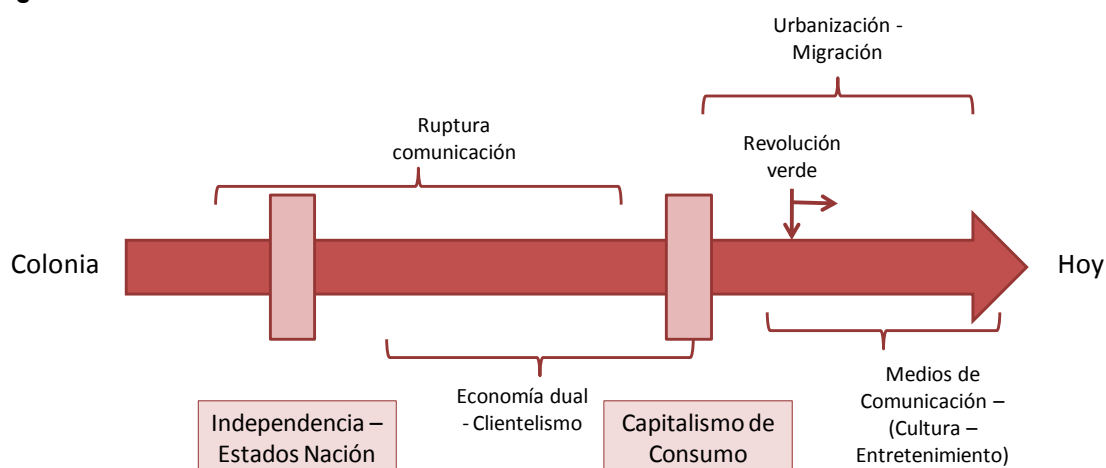
y transmitidas tradicionalmente, por estilos de vida conformados desde el consumo, en la *secularización e internacionalización* de los mundo simbólicos, en la *fragmentación* de las comunidades y su conversión en públicos segmentados por el mercado” (Martín-Barbero, 1996: 285). Procesos que si bien dice Martín-Barbero “arrancan a principio de siglo, no alcanzaran su visibilidad verdaderamente social sino cuando la educación se vuelve masiva, llevando disciplina escolar a la mayoría de la población, y cuando la cultura logra su diferenciación y autonomía de los otros ordenes sociales a través de la profesionalización general de los productores y la segmentación de los consumidores” (Ibíd.).

Desde esta perspectiva, los medios de comunicación (radio, T.V, internet) se convierten en los mecanismos para acceder a un nuevo segmento de mercado (el mundo rural), que si bien debe ser educado y encausado hacia las pautas de consumo es necesario generarle las condiciones para acceder. Los resultados de este proceso no son muy diferentes a los planteados anteriormente, sin embargo, si tienen una característica particular para ayudar a impulsar y consolidar algunas pautas generadas por los otros dispositivos analizados.

La presencia de estas y otras transformaciones relacionadas con este tema, quedan bien resumidas cuando en la siguiente cita de Huntington y Porter (año???) , citados por Brünner (2001): “entre los dispositivos que operan concreta y vitalmente como soportes de transmisión y difusión de la modernidad (...) [están los] nuevos cánones del gusto; [los] estilos de sociabilidad y visiones de la naturaleza humana; el desarrollo de los espacios culturales urbanos, como cafés, tabernas, sociedades eruditas, salones, clubes de debate, asambleas, teatros, galerías y salas de concierto; el establecimiento de hospitales, prisiones, escuelas y fabricas; la difusión del periódico y la aceleración de las comunicaciones; el comportamiento de los consumidores y el marketing de nuevos productos y servicios culturales” (Huntington y Porter, citados por Brünner, 2001: 246-247)

El siguiente esquema nos permite mostrar de manera gráfica estas consideraciones.

Figura 15.



Fuente: El autor.

- 3) Dada la erosión de los referentes sociales tradicionales, los cuales deben ser analizados desde la particularidad del territorio, este análisis también nos permite concluir que a diferencia del primer quiebre mencionado, en la que aparecen y desaparecen instituciones reconfigurando la estructura social de las comunidades tradicionales, en el segundo quiebre adicional al cambio de institución axial (pasa del Estado al mercado), el mercado emerge como el encargado de crear y recrear los nuevos referentes sociales tangibles o intangibles, una nueva estructura de jerarquía social, que implica una reorganización de las diferentes instituciones y marca o direcciona las nuevas formas de ver y entender el mundo por parte de las personas y las comunidades.
- 4) Por otra parte también se observa que el proceso de marginamiento principalmente político y económico al que se ven sometidas las comunidades rurales por parte del Estado, contrasta con las numerosas posibilidades de acceso que ofrece el mercado, las cuales paradójicamente no son tan diferenciadas respecto al entorno urbano. Es decir, si bien el habitante rural accede de una forma diferenciada a dichos mercados, el acceso al entorno recreado por el mercado a través de la publicidad no lo es. Desde esta perspectiva, y recordando que nuestro interés no es, si las comunidades rurales se han sumergido o no en las dinámicas consumistas, sino cuál ha sido el impacto de este proceso sobre las configuraciones sociales de dicho fenómeno, parece ser que aunque la familia no pierde su papel como institución al interior de la sociedad, las relaciones al interior de estas sí se modifican. La familia ya no tiene la trascendencia en el proceso de aprendizaje que solía tener; ahora hay nuevos referentes suministrados por los medios de comunicación (publicidad, artistas, narcotraficantes, modelos, etc.) y que son quienes empiezan a marcar las nuevas formas de ver, explicar y entender el mundo. Es decir, la familia sigue cumpliendo sus funciones en la formación de la persona, pero su importancia se ve muy disminuida.

De igual manera, la escuela y/o el profesor, quien emergía como una autoridad y un guía y referente en la construcción de la persona y sus perspectivas, es también reemplazado por esos nuevos prototipos de personas que los medios de comunicación venden como exitosos. Es así como en el mundo rural, ante las miles de problemáticas económicas que los agobia, la escuela desaparece como una alternativa viable para el crecimiento personal, familiar y social y se convierte en una institución más al servicio del mercado.

Finalmente, la venta de estos prototipos de persona, de los referentes de éxito, de realización personal y felicidad ofrecidos por los medios y el mercado, desencadenan al igual que en el caso de los sistemas de producción en una lucha desmedida entre las personas al interior de la sociedad por ser el ganador, siendo muchos los perdedores y pocos, muy pocos los ganadores.

Todos estos elementos confluyen en la promoción de un individualismo egoísta, que tiene fuertes consecuencias al interior de las comunidades rurales, pues si bien en cierta medida la familia al ser un núcleo tan fuerte y consolidado por los lazos de sangre y la parentela pueden excluirse de dichas disputas, con los demás vecinos y familias que conforman la sociedad se genera dicho entorno competitivo alimentándose luchas por ser los primeros o al menos acceder a los nuevos patrones que dan status al interior de ella, pues ya no son la tierra, el trabajo, la solidaridad, entre otros sino los bienes materiales, el carro, la casa de material, los viajes, etc.

Desde esta perspectiva sentimos que asistimos a una muy fuerte transformación y progresivo deterioro del mundo rural, no porque no reconozcamos la existencia de formas y procesos de resistencia al interior de este, sino porque como hemos tratado de hacer explícito en este trabajo, el ideal por el cual lucha la modernidad es fragmentar a las sociedades comunitarias (vale decir las sociedades pre-modernas rurales) para hacerla parte de los segmentos de mercado que requiere captar este para seguir con su expansión y consolidación hegemónica.

ANEXOS

Anexo 1. Reseñas de los principales autores estudiados

1. Lidia Girola

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Maestra y Doctora en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es profesora investigadora titular en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco de la ciudad de México. Sus líneas de investigación son las teorías sociológicas de la modernidad y la historia de la sociología. Ha publicado más de 45 artículos y varios libros, en coautoría, sobre esos temas. Actualmente su investigación está orientada a dos temas específicos:

- “Cambios conceptuales y temáticos en los estudios teóricos. La sociología mexicana de 1970 a 1993”. Proyecto con registro ante el Consejo Divisional de CSH, número 469.
- “Teoría sociológica y modernidad”, Proyecto de Investigación pendiente de registro ante el Consejo Divisional de CSH.

2. Joseph Fichter

El prestigioso doctor Joseph H. Fichter estuvo vinculado a la Harvard Divinity School, La Loyola University de Nueva Orleans, las universidades de Münster, Santiago de Chile, Notre Dame (EE.UU.) y Chicago.

Sus profundos estudios sociológicos lo llevaron a plantear que en una sociedad progresiva y cambiante, como la nuestra, conviene destacar los principios básicos de la ciencia sociológica, punto de partida para desentrañar la complejidad de toda la sociedad moderna. Esto explica la amplia difusión que la SOCIOLOGÍA de J.H. Fichter, por su carácter vertebrador, ha alcanzado en numerosos países. Múltiples ediciones castellanas la han convertido en un clásico prestigioso.

La primera parte del libro comienza con la unidad más elemental de la sociedad, la persona social, y se extiende luego a grupos y comunidades humanas hasta llegar a la más amplia colectividad, la sociedad global. La segunda parte se inicia con los componentes culturales esenciales, la combinación de las pautas y los roles como normas de conducta, hasta llegar a la cultura total. La tercera parte analiza la forma en que la sociedad y la cultura, y sus componentes, están ineludiblemente entrelazados en el sistema sociocultural. De este modo la *Sociología*, como tratado sistemático, estudia todos los conceptos fundamentales, que abarcan desde la persona humana hasta la colectividad más amplia, de tal forma que el lector percibe el sistema como un todo integral.

3. Jorge Larraín⁴⁵

Jorge Larraín, sociólogo formado en la Universidad Católica de Santiago y Doctorado en la Universidad de Sussex, Inglaterra. Fue profesor del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile (1971-1973). Profesor en la Universidad de

⁴⁵ Tomada de: <http://www.lom.cl/catalogo/popup.asp?tema=1&id=297>

Birmingham desde 1977, fue el primer director del Departamento de Estudios Culturales entre 1988 y 1993 y continúa como Profesor Titular de Teoría Social hasta hoy. En Chile es actualmente Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado, y director de la carrera de Sociología. Autor de varios libros publicados en Inglaterra: *The Concept of Ideology* (1979), *Marxism and Ideology* (1983), *A Reconstruction of Historical Materialism* (1986), *Theories of Development* (1989), *Ideology and Cultural Identity* (1994), *Identity and Modernity in Latin America* (2000). En Chile publicó en 1996 *Modernidad, Razón e Identidad en América Latina* que obtuvo el "**Premio Municipal de Literatura 1997**" en el género ensayo.

4. Gilles Lipovetsky⁴⁶ (1944 -)

Nació en París, en el año de 1944. Filósofo francés. Profesor de Filosofía en la Universidad de Grenoble, en 1983 publicó su obra principal, *La era del vacío*, que versaba sobre lo efímero y lo frívolo. En el momento de su aparición, el ensayo fue acogido en Francia con una fuerte polémica, aunque ciertos sectores lo saludaron como una especie de lema o paradigma que reflejaba a la perfección el mundo contemporáneo, visto como pura evanescencia.

La tesis principal defendida por Lipovetsky es que el filósofo tradicional ha permanecido demasiado tiempo encadenado a formas irreales y apartado de la realidad cotidiana de su propio tiempo, al modo del prisionero platónico, razón por la cual se ha apartado de los intereses vitales de una sociedad caracterizada por la cultura de masas. En oposición a esta tendencia escapista, Lipovetsky propone volver los ojos a la realidad concreta, es decir, al estudio de los fenómenos masivos y efímeros propios de la era contemporánea.

En su segundo trabajo, *El imperio de los efímeros. La moda y su destino en las sociedades modernas*, publicado en 1987, Lipovetsky llevó a cabo un amplio estudio sobre la moda, enfocado desde una perspectiva histórica, en el que intentó explicar la influencia de los cambios en los gustos de la moda en el sentido de la tolerancia y el relativismo en los valores, factores dominantes del individualismo del presente.

5. Christopher Lasch (1932 - 1994)⁴⁷

Nació en Omaha, Nebraska, Estados Unidos, en 1932. Estudió historia en la Universidad de Harvard (1951-1956) y se doctoró en la de Columbia (1961). Tras una breve aproximación al ejercicio del periodismo, siguiendo los pasos de su padre, comenzó su actividad docente en el Williams College y en la Roosevelt University, antes de pasar por las Universidades de Iowa (1961) y Northwestern (1966) y establecerse después, en 1970, en la de Rochester como catedrático de Historia de América y director del Departamento de Historia (1985).

En los años 60 publica dos libros de amplia circulación *The New Radicalism in America* (1965) y *The Agony of the American Left* (1969), a los que siguieron otros posteriores como *Haven in a Heartless World* (1977), *The Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations* (1979), *The Minimal Self* (1985) y *The True and Only Heaven* (1991).

Después de su muerte se publicó *The Revolt of the Elites: And the Betrayal of Democracy* (2005), en el que se recogen trabajos y artículos de su último período de reflexión.

⁴⁶ Tomada de: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lipovetsky.htm>

⁴⁷ Tomado de: <http://www.infoamerica.org/teoria/lasch1.htm>

Fue asesor del Center for the Study of Commercialism y realizó trabajos para las fundaciones Ford y Guggenheim. Escribió con frecuencia en medios como el diario *New York Times* y la revista *Time*. Doctor 'honoris causa' del Bard College y del Hobart and William Smith College.

Entre los textos traducidos a las lenguas española y portuguesa: *A Cultura do Narcisismo. A vida americana numa era de esperanças em declínio*, Imago, Rio de Janeiro, 1983; *O Mínimo Eu*, Brasiliense, São Paulo, 1986; *La rebelión de las elites y la traición a la democracia*, Barcelona, Paidós, 1995; *A rebelião das elites e a traição da democracia*, Ediouro, Rio de Janeiro, 1995; *La cultura del narcisismo*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1999.

6. Jose Joaquín Brünner (1944 -)

Cursó sus estudios de pregrado en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Chile; realizó estudios de posgrado en la Universidad de Oxford y obtuvo su doctorado en sociología por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Leiden.

Ha sido profesor invitado en universidades de Colombia, España, México y Países Bajos. Durante los años 1976 a 1984 ejerció el cargo de Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y con anterioridad fue profesor de la Universidad Católica de Chile de la cual fue exonerado por razones políticas el año 1973.

Actualmente, es profesor-investigador de la Universidad Diego Portales donde dirige el Centro de Políticas Comparadas de Educación (CPCE) y la Cátedra UNESCO de Políticas Comparadas de Educación Superior. Además es miembro del Consejo Directivo Superior de esta Universidad.

Preside el Consejo Nacional de Certificación de la Gestión Escolar con sede en la Fundación Chile y es miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Participa en el Steering Committee de la Global Initiative for Quality Assurance Capacity (GIQAC) radicado en la UNESCO (París) y forma parte, asimismo, del Grupo de Trabajo sobre Transformación de las Universidades Públicas creado por el Social Science Research Council de los Estados Unidos.

Escribe habitualmente en medios de prensa y tiene una activa participación en el debate público educacional. Como autor o coautor ha publicado más de 35 libros y ha editado o coordinado 9. Es autor asimismo de capítulos en más de 100 libros y ha publicado numerosos artículos en revistas académicas y de divulgación académica.

Como consultor de políticas de educación superior ha trabajado en cerca de 30 países de América Latina, África, Europa Central y del Este, Asia Central, Europa Occidental y en Egipto. Ha realizado consultorías para el Banco Mundial, OECD, BID, UNESCO, UNICEF, PNUD, International Development Research Center (IDRC) de Canadá Swedish Agency for Research Cooperation (SAREC) de Suecia, Fundación Ford, y la Organización Holandesa para la Ayuda Internacional (NOVIB).

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO, Jesús Martín (1996). Modernidad y Posmodernidad en la Periferia. Escritos, Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje. No 13 -14, Enero – Diciembre. 281 – 288.
- BAUMAN, Zygmunt (2005). Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires-México-Madrid.
- BEJARANO, Jesús Antonio (1985). Economía y Poder. SAC – CEREC. Bogotá
- BEJARANO, Jesús Antonio (1998) Economía de la Agricultura. TM Editores – Universidad Nacional de Colombia – IICA - FONADE. Bogotá. 368 p.
- BRÜNNER, José Joaquín (2001). Modernidad: Centro y Periferia. Claves de Lectura. Revista Estudios Públicos, 83. 241 – 263.
- CASTILLO, Olga Lucia (2007). Paradigmas y Conceptos de Desarrollo Rural. Serie Apuntes de Clase No 2 (pp. 23 a 24). Departamento de Desarrollo Rural y Regional, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DINÁMICA SOCIAL – Universidad Externado de Colombia (2007) Ciudad, espacio y población: El proceso de urbanización en Colombia. UNFPA.
- CORRALES, Elcy y FORERO, Jaime (1992). La Economía Campesina y Sociedad Rural en el Modelo Neo-liberal de Desarrollo. Revista Cuadernos de Desarrollo Rural. No 29. II Semestre
- ESCOBAR, Juan C. (2000). Lo Imaginario: Entre las Ciencia Sociales y la Historia. Fondo Editorial Universidad EAFIT. Medellín.
- FICHTER, Joseph. H. (1994) Sociología. Editorial Herder Ed. 18. Barcelona. 456 p.
- FLORES, Murilo (2007) La Identidad Cultural del Territorio como Base de una Estrategia de Desarrollo Sostenible. Revista OPERA, Universidad Externado de Colombia. Bogotá
- FORERO, Jaime y otros (2002) La Economía Campesina Colombiana 1990 – 2001. Cuadernos de Tierra y Justicia. No 2. Bogotá.
- FORERO, Jaime (1999) Economía y Sociedad Rural en los Andes Colombianos. Serie –IER- 20 años. Instituto de Estudios Rurales. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá. JAVEGRAF. Santa Fe de Bogotá D.C.
- FORERO, Jaime (1990) Persistencia y modernización del campesinado. En: Bernal, Fernando (Editor). El Campesino Contemporáneo. Tercer mundo editores. Bogotá.
- GADEA, Carlos A (2008). La Dinámica de la Modernidad en América Latina: Sociabilidades e Institucionalización. Revista Austral de Ciencias Sociales. 13: 55-68.

GALÁN ORDAX, José M., et al. (2005) Simulación Basada en Agentes en Teorías de Juegos Evolutiva: ¿Pueden las Metanormas Evitar el Colapso de una Norma Social? IX Congreso de Ingeniería de Organización. Gijón – España. 8 y 9 de septiembre.

GIROLA, Lidia (2000). ¿Cuál Modernidad? Anomia en las Sociedades Latinoamericanas. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 6 No. 2 Mayo – Agosto. 91 – 103.

GIROLA, Lidia (2002a). Moral del Deber versus Ética de la Responsabilidad: de Durkheim al Pensamiento Postradicional. Sociológica. Año 17, No 50, Septiembre – Diciembre. 55 – 81.

GIROLA, Lidia (2002b). El individualismo como constricción y como utopía; el caso de México. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol 6, No 3, Septiembre – Diciembre. 61-78

GIROLA, Lidia (2005). Anomia e individualismo. Del diagnóstico de la modernidad de Durkheim al pensamiento con temporáneo. Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México.

HORWITZ, Michael. En: BARFIELD, Thomas (2000) Diccionario de Antropología. Siglo XXI Editores. México. 654 p.

HOUELLEBECQ, Michel (1998) Las partículas elementales. Anagrama. Barcelona

HOUELLEBECQ, Michel (2001). La Ampliación del Campo de Batalla. Colección Compactos 259. Anagrama. Barcelona

HOUTART, Francois (2006). La ética de la incertidumbre de las ciencias sociales. Instituto Cubano del Libro. Editorial de Ciencias Sociales. Ruth Casa Editorial. La Habana.

KAY, Cristobal (2005) Enfoques sobre Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX. Disponible en:

www.javeriana.edu.co/fear/m_des_rur/documents/Kay2005ponencia.pdf

LARRAÍN, Jorge (1994). Identidad Latinoamericana. Revista Estudios Públicos. No 66: 314 – 333.

LARRAÍN, Jorge (1997). La Trayectoria Latinoamericana a la Modernidad. Revista Estudios Públicos. No 66: 314 – 333.

LIPOVETSKY, Gilles (2004). El Imperio de lo Efímero. Anagrama. Barcelona.

LIPOVETSKY, Gilles (1994). La Era del Vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo. Anagrama, Ed. 7. Barcelona.

LIPOVETSKY, Gilles (2004). El Imperio de lo Efímero. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo. Anagrama. Barcelona.

LONDOÑO P., Abraham (2003) Individualismo Contemporáneo: Algunos Rasgos Fundamentales de la Relación Economía – Ética en Occidente. Cátedra Abierta “Individualismo Contemporáneo”. Facultad de Ciencias Empresariales. Universidad de San Buenaventura. Medellín. Noviembre En: www.usbmed.edu.co/mercatura/nro7/docs/individualismo.doc

MACHADO, Absalón (2002) De la Estructura Agraria al Sistema Agroindustrial. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 320 p.

MAZOYER, Marcel (2001) Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación – FAO, Roma.

MENDEZ S., Marlon J. (2006) Los Retos de la Extensión Rural ante una Nueva y Cambiante Noción de lo Rural. Revista Facultad Nacional de Agronomía. Medellín. Vol.59, No.2. p. 3407-3423.

OSORIO, Flor E. (1994) Historia de Vida como Técnica de Investigación Cualitativa. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Departamento de Desarrollo Rural y Regional. Bogotá.

SCHEJTMAN, Alexander y BERDEGUÉ, Julio (2004). Desarrollo Territorial Rural. Debates y temas rurales No 1. RIMISP. Chile.

SOTO, David (2006). La identidad cultural y el desarrollo territorial rural, una aproximación desde Colombia. Territorios con Identidad Cultural – RIMISP. Chile

ZULUAGA J., Francisco S. J. (1981). Los Campesinos Colombianos. Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología. Colección Monografías No 4. Bogotá. 222 p.